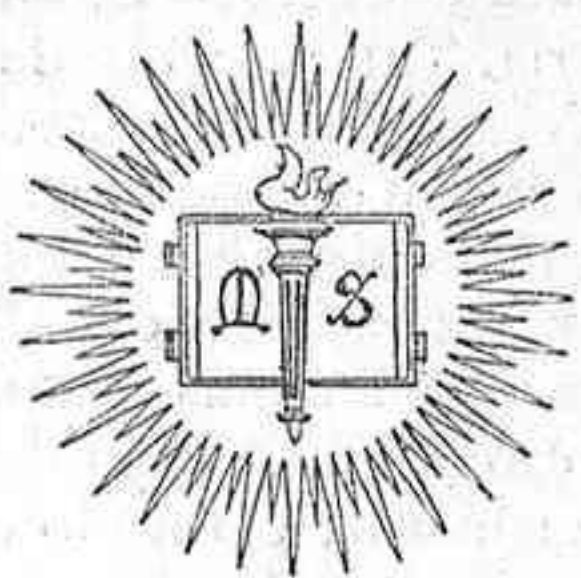


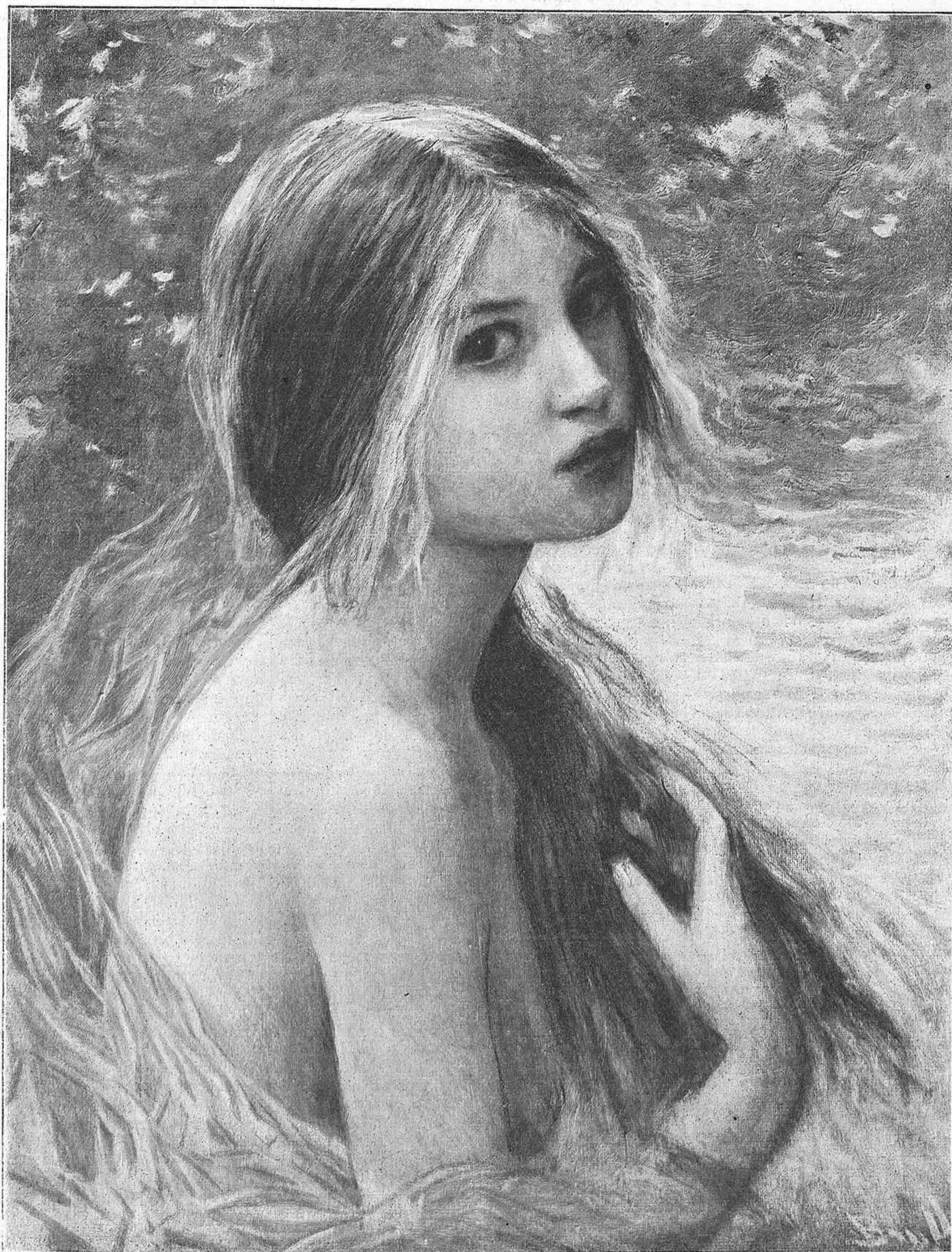
La Ilustración Artística



AÑO XXII

BARCELONA 16 DE MARZO DE 1903

NÚM. 1.107



BLONDINETA, cuadro de Juan Brull
(Salón Parés)

HOMENAJE AL POETA

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el séptimo pliego de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

SUMARIO

Texto. - *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. - *Desde Melilla*, por Federico Pita. - *El Carnaval en el hospital de locos de Lungara*, por S. - *La peseta fina (narración marroquí)*, por P. Gómez Candela. - *El jubileo de S. S. León XIII*, por R. - *Nuestros grabados.* - *Miscelánea.* - *Problema de ajedrez.* - *Pequeñas miserias*, novela original de Carlos María Ocantos, con ilustraciones de Mas y Fondevila. - *Crónica científica. Inventos y novedades*, por A. ller-Will. - *El cañón más grande del mundo.*

Grabados. - *Blondineta*, cuadro de Juan Brull. - *El Carnaval en el hospital de locos de Lungara, en Roma*, lámina formada con seis grabados. - *Melilla*. Varias vistas fotográficas y el vapor de guerra marroquí *Sidi-et-Turqui*. - *Ninetta*, cuadro de L. Passini. - *Jubileo de S. S. León XIII. Hermanas de la Caridad y devotos saliendo de la iglesia de San Pedro.* - *Medalla de oro ofrecida por el Comité de las peregrinaciones.* - *Llaves simbólicas de oro ofrecidas por la ciudad de Ferrara.* - *La favorita*, cuadro de Adolfo de Meckel. - *Una canción*, cuadro de Alejandro Roche. - *Dos hermanos*, cuadro de Max Liebermann. - *Aparato lanzantorchas de salvamento.* - *Antorcha marina.* - *Salva-tyenes «Heyburn».* - *Chorro de hielo que sale de una botella.* - *El globo «Leo Dex».* - *El cañón más grande del mundo.*

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Venezuela: levantamiento del bloqueo: obligaciones contraídas por el gobierno venezolano; juicio de los resultados de la mediación de los Estados Unidos en el conflicto. - *América central.* - *El Salvador* y su nuevo presidente. - *Honduras:* el gobierno de Sierra: el censo de 1901. - *Colombia:* los partidos políticos: relaciones con España. - *Ecuador:* el matrimonio civil. - *Paraguay:* propósitos del nuevo presidente. - *Chile:* empresas industriales.

Terminadas las diferencias surgidas entre los gobiernos de Alemania y la Gran Bretaña, por una parte, y el gobierno de Venezuela, por otra, el 16 de febrero se levantó el bloqueo, por las fuerzas de mar alemanas, de los puertos venezolanos de Puerto Cabello y Maracaibo, y por las fuerzas de mar británicas, en la noche del 14 al 15, el bloqueo de los de La Guaira, Carenero, Guanta, Cumaná, Carúpano y bocas del Orinoco. Después, Alemania é Inglaterra han devuelto á Venezuela los cañoneros que habían apresado.

¿Cuál ha sido la solución? En lo esencial, la que pretendían los aliados europeos. Inglaterra, Italia y Alemania han cobrado ya ó cobrarán sin que los tribunales venezolanos dicten fallo acerca de la justicia de las reclamaciones promovidas por los especuladores extranjeros. El representante inglés ha percibido 5.500 libras en el acto de firmar su protocolo. A favor de Italia se reconoce cantidad igual pagadera en dos meses. Se entregarán al gobierno alemán 340.000 pesos, en cinco mensualidades, á partir del 15 de marzo. Venezuela ofrece en garantía de todas sus deudas el 30 por 100 de los ingresos de las aduanas de La Guayra y Puerto Cabello desde el 1.º de marzo actual. Comisiones ó tribunales mixtos (un venezolano y otro del respectivo país) decidirán sobre las reclamaciones que aún no hayan sido falladas. Si hay desacuerdo, un tercer juez procederá como árbitro. El orden de prelación entre los acreedores lo fijará el Tribunal de Arbitraje de La Haya. En estos últimos días se ha dicho que Venezuela quiere evitar la ingerencia del citado Tribunal, y pretende garantizar los derechos de las potencias que no han cooperado al bloqueo, expidiendo pagarés á plazo fijo.

Esas potencias son España, Francia, Bélgica, Holanda, Suecia y Dinamarca; á última hora suena el nombre de Méjico, y no hay que decir que en primer término aparece el gobierno de Washington, que se ha apresurado á firmar el correspondiente protocolo, atando bien los cabos; la comisión ha de reunirse antes del 1.º de junio, y Venezuela tendrá que pagar en oro. En los demás protocolos no se menciona la clase de moneda. Ya que la doctrina de Monroe no ha quedado por esta vez muy bien parada, los yanquis se consuelan asegurando su parte en el botín y sentando un precedente más para cobrar cuentas por la tremenda. Posible es que las primeras víctimas sean las Repúblicas dominicana y de El Salvador, á las que piden algunos millares de dólares compañías norteamericanas.

Respecto á las reclamaciones de las potencias no

aliadas, decidirá una comisión formada por un venezolano y un yanqui; si no hay acuerdo, intervendrá en concepto de árbitro la reina Guillermina de Holanda. Antes se había hablado del rey de España.

Durante el conflicto, 53 buques yanquis, con 14.000 tripulantes, á las órdenes de Dewey, iban y venían por el mar de las Antillas, entre Puerto Rico y el golfo de Paria. Tales alardes de fuerza de nada han servido á Venezuela. Las escuadrillas alemana é inglesa establecieron el bloqueo, apresaron ó echaron á pique los barcos venezolanos, bombardearon puertos y fuertes, incendiaron caseríos, y por fin han logrado embargar parte de las rentas de las aduanas venezolanas. A eso fueron, según decían; á exigir dinero contante y sonante, y si no lo conseguían á incautarse de las aduanas. No han tenido necesidad de tomarse este trabajo; los Estados Unidos los substituyen, y bajo su garantía se hará la retención correspondiente al 30 por 100. Tan eficaz ha sido la mediación de aquéllos, que ahora Venezuela tiene que dedicar los ingresos de sus aduanas, no sólo á satisfacer las reclamaciones de las potencias que la agredieron, sino las de todos los Estados que alegan créditos contra ella.

Gracias, pues, al gobierno de Washington, Europa hace presa sobre la renta de aduanas de una República suramericana; le niega, en connivencia con los americanos del Norte, la facultad de administrar justicia, y europeos y yanquis están de acuerdo en reconocer que hubo motivo para que Alemania é Inglaterra agredieran á Venezuela, puesto que ninguna responsabilidad se les exige y nada deben indemnizar por los daños causados al gobierno y á súbditos venezolanos, ni siquiera por los cañoneros que echaron á pique.

Como ya en alguna otra ocasión hemos apuntado, conviene siempre poner en tela de juicio cuantos informes nos llegan, de origen norteamericano, acerca de motines y revoluciones en los demás países de América. El ideal de los yanquis es la guerra civil perpetua en las Repúblicas hispano-americanas, sobre todo en las del Centro, y en Colombia y Venezuela. Para llegar á dominar en el mar de las Antillas, impórtales mucho que ninguno de esos Estados pueda hacer vida normal. Procuran fomentar la discordia en ellos, y se complacen sobre manera en humillarlos con la relación, uno y otro día repetida, de conflictos políticos ó internacionales que inventan cuando no los hay, ó cuyas proporciones exageran cuando realmente se producen.

Ahora las agencias telegráficas nos han traído la nueva de revoluciones en Honduras y en El Salvador, de alianzas contra Guatemala y de propósitos de crear la Unión centroamericana por la fuerza de las armas, imponiéndola á las Repúblicas que no la aceptan.

Respecto de El Salvador, su legación en París desmintió la noticia. El país está tranquilo. El nuevo presidente, D. Pedro José Escalón, es un agricultor y propietario que ha vivido y vive en excelentes relaciones de amistad con el anterior, D. Tomás Regalado. Goza de gran prestigio, no precisamente como político, sino como hombre de probidad y patriotismo reconocidos, y los salvadoreños fundan en su gestión halagüeñas esperanzas.

En Honduras parece, sí, que hay alguna agitación promovida por los amigos del ex presidente Terencio Sierra. Este se despidió de los hondureños con el mensaje dirigido al soberano Congreso Nacional el 1.º de enero último. Durante los cuatro años de su gobierno se ha fundado el departamento de la Atlántida en una de las más favorecidas porciones del territorio, y se han creado catorce pueblos con sus correspondientes municipalidades; se ha hecho el censo de la población; se ha atendido con perseverancia y buena voluntad á la instrucción pública, aumentando el número de escuelas y reorganizando las normales y la de Artes y Oficios; se ha reducido la deuda pública, y se ha gozado de completa paz.

En 1888 se calculaba la población de Honduras en 382.000 almas. En 1901, según los cuadros que como trabajo preliminar del censo acaban de publicarse, tenía la República 774.800, resultado relativamente exacto, aunque deficiente todavía, pues no están comprendidas las tribus selváticas; podría, pues, sin hipérbole, afirmarse que el número verdadero de habitantes en Honduras no baja de 800.000.

En cuanto á los propósitos de renovar la tentativa de Confederación centro-americana, sobre que no hay dato ninguno verídico, las circunstancias actuales de El Salvador y de Honduras, ambas con nuevos presidentes, no son, en verdad, las más adecuadas para acometer una empresa cuyo buen éxito ha de ser siempre muy dudoso, mientras no se cuenta con la resuelta aquiescencia de los cinco Estados.

Terminada en Colombia la guerra civil, tienden las cosas á normalizarse. Conservadores y liberales mostraban buen deseo de establecer la concordia sobre bases sólidas, y unos y otros en la prensa exponen opiniones y publican programas de gobierno. Claro es que en estos programas figuran los lugares comunes de siempre; fomento de la agricultura, mayor actividad en las transacciones mercantiles, apertura de vías de comunicación, etc. Todo ello será posible si los partidos se avienen y cesan las intranquilidades.

Dicen que el actual gobierno muestra interés en atraer hacia Colombia la producción española, y nos consta que el ministro de esa República en nuestro país, D. Julio Betancourt, realiza trabajos en este sentido. Si, como se anuncia, llega á rescindirse el contrato vigente entre Colombia y la *Pacific Steam Navigation Company*, no sería difícil que aquel gobierno entrase en tratos con alguna compañía naviera española para que ésta se encargase del servicio marítimo entre Panamá y Guayaquil, que hoy hace la mencionada compañía inglesa.

La República del Ecuador ha sido uno de los Estados en que mayor predominio han ejercido, hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XIX, el clero católico y las ideas tradicionales. No hace aún cuarenta años, en tiempos del presidente García Moreno, el autor de la *Defensa de los jesuitas*, imperaba en absoluto el llamado partido clerical, la instrucción estaba á cargo de la Compañía de Jesús, de los Hermanos de las Escuelas cristianas y de las Hermanas de los Sagrados Corazones, y no pasaba por las aduanas libro alguno que figurase en los Indices de Roma. Las circunstancias han cambiado de tal modo, que ahora, á pesar de la natural y ruda oposición del clero, los ecuatorianos pueden casarse civilmente, ante los jefes políticos en las cabeceras de los cantones, y ante los tenientes políticos en las parroquias rurales. Ya se han celebrado varios matrimonios con arreglo á la nueva ley, objeto de gran curiosidad y apasionados comentarios entre los naturales. Por telégrafo dábase cuenta al ministro de Justicia de la celebración de un matrimonio civil en Manabí el 1.º de enero último.

Hemos visto el texto del discurso que el nuevo presidente del Paraguay leyó ante el Congreso Nacional al prestar el juramento que la Constitución prescribe. El coronel Ezcurra tiene el firme propósito de rodearse de personas inteligentes que le ayuden á desenvolver las fuerzas económicas del país. Los puntos principales de su programa son evitar, en lo posible, las oscilaciones del valor del papel moneda y la consiguiente perturbación comercial que aquéllas producen; levantar el crédito de la República y pagar puntualmente á los acreedores del Estado; arbitrar fondos, aumentar los del Banco agrícola; estimular y favorecer el trabajo y todas las actividades; canalizar el río Paraguay; extender las vías de comunicación; activar la solución del conflicto de límites pendiente con Bolivia.

El último y probable definitivo acuerdo sobre la frontera chileno-argentina y la confianza de que por ahora no ha de haber motivos que interrumpan la cordialidad de relaciones entre ambas Repúblicas, son circunstancias que han contribuido á poner en movimiento á las empresas que venían reuniendo capitales para interesarse en las obras públicas ha tiempo proyectadas en Chile, y que hicieron alto en sus gestiones cuando se temió el rompimiento y la guerra. Sindicatos y capitalistas de Europa y del Norte de América envían comisionados técnicos para informarse bien de las condiciones de aquellas obras y para estudiar el país desde los puntos de vista agrícola y minero, y se inicia así un período de activa y fecunda labor en la República chilena.

A los trabajos de demarcación ya emprendidos para determinar sobre el propio terreno la línea fronteriza de conformidad con la sentencia arbitral, seguirán los reconocimientos de la zona á que la frontera corresponde. Trátase de territorios vírgenes, la mayor parte, de explotación, y en los que hay indicios de importantes yacimientos mineros, y valles y praderas en que la agricultura y la ganadería, sobre todo en la sección oriental ó argentina, pueden alcanzar gran prosperidad y desarrollo.

Los periódicos de Santiago citan, entre otros representantes de Sociedades ó sindicatos extranjeros, á los Sres. D. Ricardo Monteavaro y D. Alejandro Castañeda, éste procedente de Madrid y delegado de una Compañía industrial española que se propone comprar minas de cobre.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



El conde de la Borrachera, loco alcohólico, presidente de la fiesta



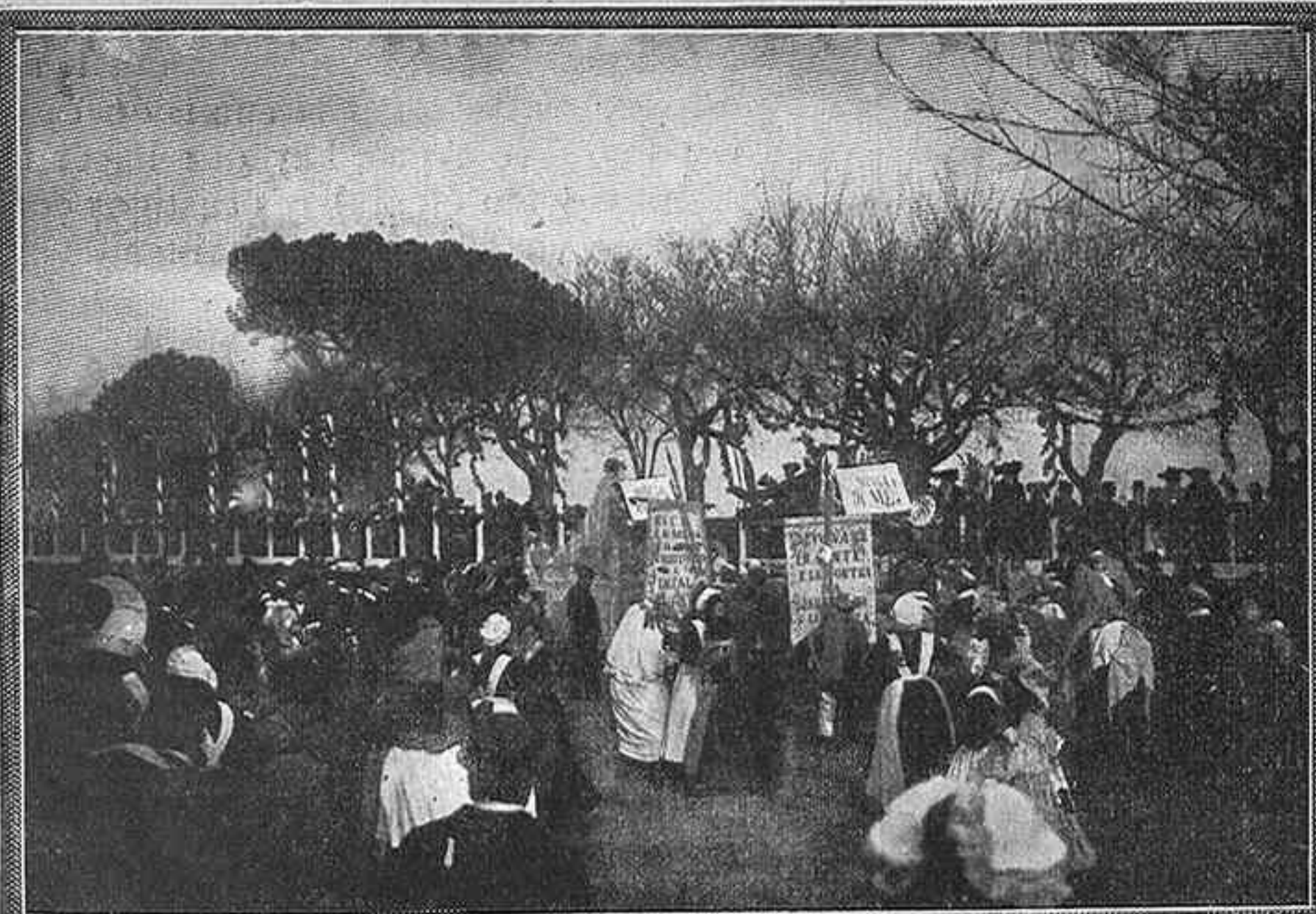
La manía de las grandezas



Tipos de locas



Locas contemplando cómo otras locas se divierten



Baile de máscaras al aire libre



Baile de máscaras al aire libre



EL CARNAVAL EN EL HOSPITAL DE LOCOS DE LUNGARA, EN ROMA, de fotografías de Carlos Abeniacar
(Véase el artículo de la página 190)



MELILLA. - Moros tocadores de *gemberi* y pandero. - Tiendas de moros y hebreos del Mantelete. - Moro pordiosero y vendedor de arropia (de fotografías de Manuel G. Alvarez)

DESDE MELILLA

I

El Rogui, Bú-Amara, Muley Arafa y Ab-del-Azís son figuras salientes en el cuadro de la insurrección mogrebina; nada absorbe tanto la atención pública como los menores detalles de tan apreciables sujetos.

Toda Europa está pendiente de los informes que de Tánger remiten sus diplomáticos, y toda ella ansía un pronto desenlace que prolongue algunos años más el mantenimiento del *status quo*.

España, quizás más interesada que Francia é Inglaterra en los sucesos del Imperio, hace cuanto puede ó le *permiten* las señoras feudales de la política exterior por garantizar sus posesiones norte-africanas.

Ceuta y Melilla, llamadas á desempeñar un papel importante en futuros acontecimientos, van paulatinamente adquiriendo su fortaleza necesaria.

Desde su vida militar y comercial, hasta su vida árabe, Melilla respira un ambiente tal de colorido propio, que préstase á consideraciones mil de puro orden histórico.

Melilla, teatro de pasadas luchas; Melilla, fronteriza á las cabilas más rebeldes del Imperio; Melilla, avanzada de España en el turbulento Rif, en estos momentos realza su antiguo renombre y parece que reclama el puesto que por su historia de colonia romana, cartaginesa y goda le corresponde en la historia contemporánea.

Las luchas de Belisario y Gilmelerico que en el año 533 la desmantelaron, pueden repercutir entre los habitantes de Frajana, de Mezquita y de Benisicar, y si bien hoy no obtendrían tal fruto, pues la defensa de la plaza es completa, sería curioso observar desde ella, como desde blanca terraza, el encarnizamiento de los bravos del Rif.

Causa extrañeza ver su aspecto en los días de gran *entrada* árabe.

El mercader hebreo de tipo bien conocido; el soldado del sultán de ropaje abandonado; el moro señorial de porte majestuoso; el santón de blancas vestiduras; el moro hambriento procedente del interior; el esbelto árabe de blanco turbante y amplio manto ó capa; el vendedor de gallinas, que ostenta algo del *Lazaroni* y mucho del *golfo*; el pescador, y el nubio, Guelayo y Kebdario, conductor de camellos con su algarabía especial acompañada del constante gruñir de sus *locomóviles*, forman un conjunto tal de color, una *mancha* tan brillante, que entusiasma y agrada...

Por hoy, si los enviados de Medina-Sidonia arribasen á Melilla, no podrían conocerla.

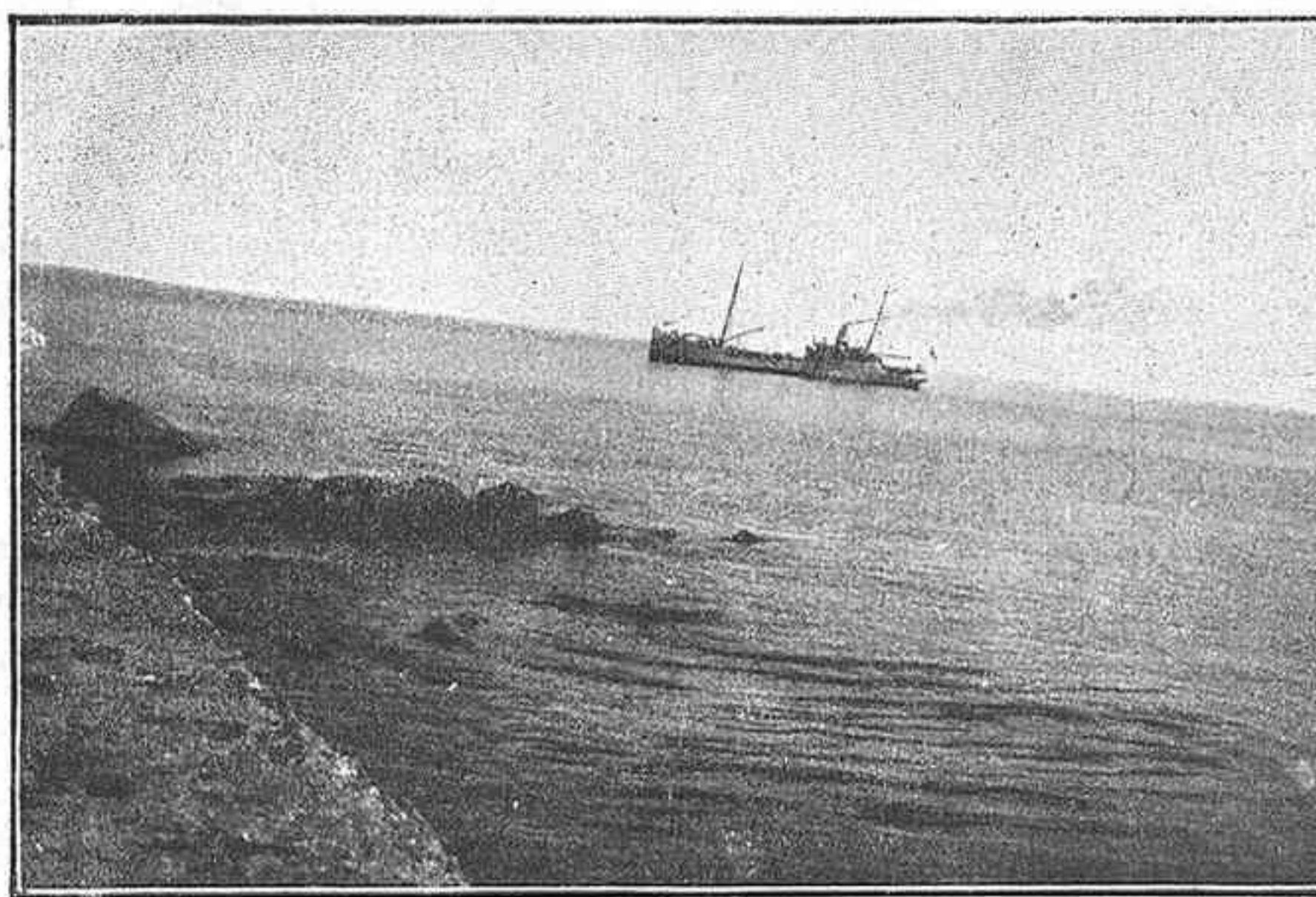
Teatro, suntuoso casino, barrios simpáticos de españoles, edificios hermosos, calles, paseo y parque, cuarteles, mercado y plaza de toros, han dado con su existencia un giro de progreso verdaderamente notable á la antigua *Rusadir* y contribuyen en mucho á su engrandecimiento.

¡Qué tiempos aquellos en que por la noche se levantaba el puente de la Puerta de Carlos III, y el centinela, arma al brazo, bajo férreo casco, pensaba en su patria amada!

¡Qué tiempos aquellos en que dueños del Gurugú podamos dominar los llanos del Muluyal
¿Llegarán algún día?
Nuestros políticos tienen la palabra.

II

Un sol hermoso alumbraba el día; el Mantelete pre-



El vapor de guerra marroquí *Sidi-et-Turqui* en aguas de Melilla (de fotografía de Manuel G. Alvarez)

senta aspecto animadísimo; las tiendas adosadas al antiguo muro encerrador de la Melilla de los Medina-Sidonia, comunican aspecto de *zoco* morisco, al que acuden en tropel árabes y hebreos á efectuar sus compras.

Todo es color y vida en aquel trozo de tierra española: el hebreo que calcula su ganancia vestido de ropaje azul; el árabe que compra telas para sus *caftanes* y *chilabas*; el rifeño que acude á vender sus gallinas como *pavas*, como *camellios*; el hijo del mar que desde la ardiente playa llega con sus plateados boquerones..., todos son elementos artísticos y de vida de este boceto incomparable.

De pronto termina la algarabía de gritos y exclamaciones, y de aquellos grupos diversos de distinta raza y religión, sólo unidos por la necesidad comercial, sale un murmullo de contento, un mal contenido grito de regocijo...

Es que aparecen los tocadores, los músicos populares del Imperio, los murguistas de nuestra España. Poco es el valor de su música, nada de mérito tocan sus instrumentos; pero hay tal novedad en aquellos toscos panderos de cuero, en aquellos descomunales cuernos y en aquellas *gemberi* diminutas, hay tal *sabor* local en aquellas contorsiones continuas, en aquellos gritos guturales y en aquellos roncados sonidos, que aun en su algarabía y en su desentono agradan y entretienen...

Al salir de la puerta de Santa Bárbara, límite del Mantelete y campo exterior, encuéntrase siempre sentado en el poyo del puentecillo algún que otro pordiosero ó moro harapiento y algún vendedor de dulce *arropia*, que llaman la atención del transeunte con sus gritos y voces y con sus lamentos y quejas.

- *Mulana, Mulana*, dice el harapiento rifeño de

plateada barba, apoyado en su tosca cayada de sabina.

- *Arropia, arropia*, grita el sudanés de brillante piel y abultados labios.

Y mientras el sudanés tararea aires de su terruño y el desgraciado pordiosero mueve las blancas córneas de sus ojos sin vista alguna, el sol remontándose al *Kebdana* va señalando en su ascenso la línea de su retirada hacia los esfumados contornos del Pequeño Atlas, siempre brumosos y siempre azulados allá en el límite del horizonte.

III

Hoy es buen día para el vecino; acaba de llegar *Arafa*, y las impresiones del Askar que viene y del Mesjanía que desembarca animan el semblante del guerrero rifeño, que tan pronto cree en el europeizado Ab-del Azís, como respeta al temible pretendiente.

Ya están en pugna política la mitad de las cabilas limítrofes, y si Benisicar triunfa ó Frajana vence, el príncipe imperial puede asegurar que su existencia la debe al azar de una jugada con más ó menos fortuna, pero desprovista de toda consideración á su regia estirpe.

Cuestión de intereses, cuestión de ideas, para tras ella aumentar tesoros y haciendas; es la vital energía que impele al rifeño á la lucha; lo mismo le da un señor que otro; el dominio imperial es puramente nominal; para sacar del Rif una ventaja positiva, para obtener la sumisión de estos salvajes del Pequeño Atlas, hay que hacer tan horribles matanzas y tan ejemplares castigos como aquel de que fueron víctimas los habitantes de Bocoja.

El campamento imperial hase establecido en los llanos de Frajana; hacia las playas de esta tribu dirige su proa el barco de guerra del sultán, el *Sidi-et-Turqui*.

¿Que qué tal es?

Risa grande causa tal pregunta: barco dedicado en sus tiempos de juventud al pacífico comercio del Támesis, hoy varía su nombre de mercante por el de guerra, tan sólo por llevar á su bordo dos cañones é izar en su asta la bandera roja del Mogreb.

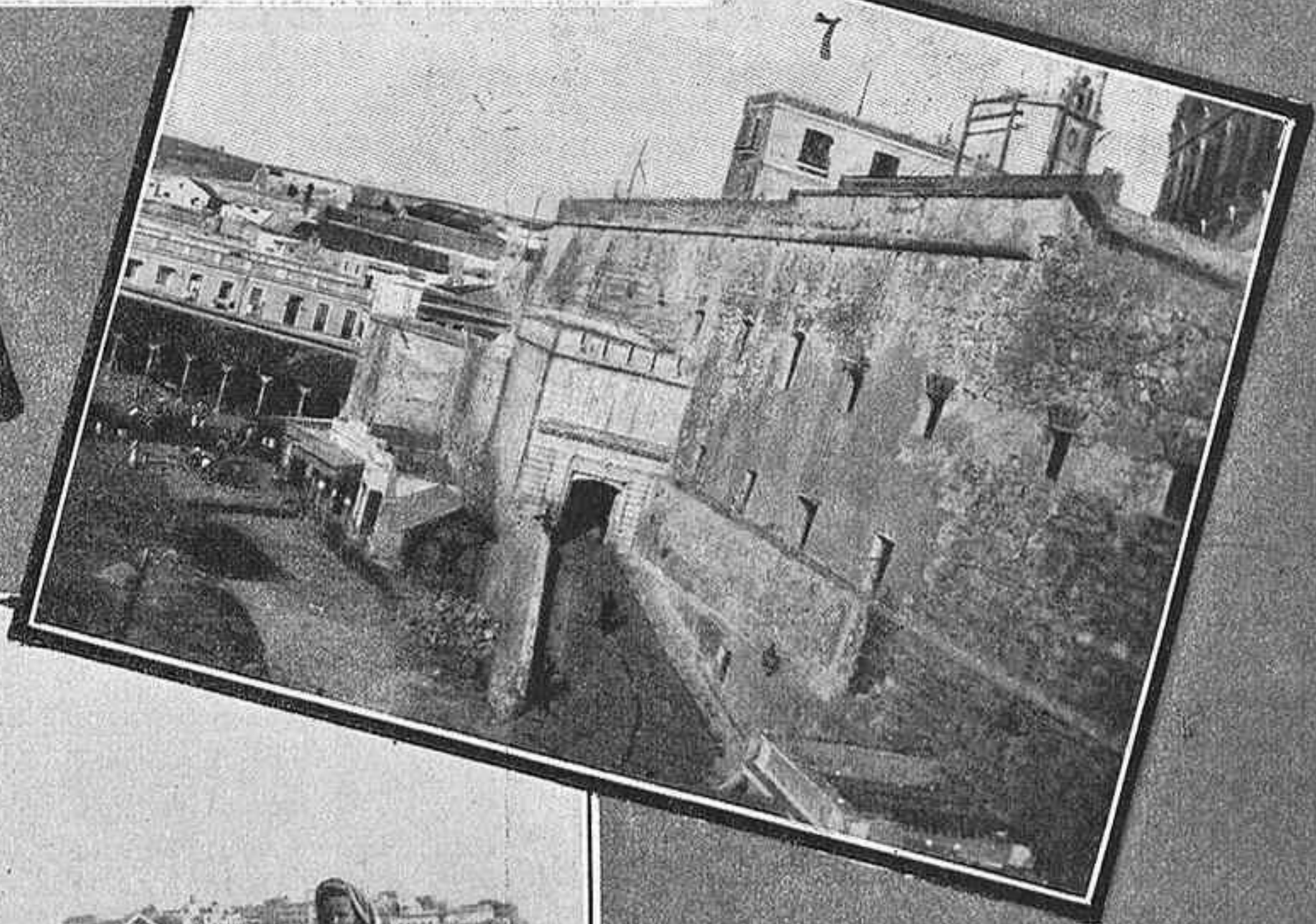
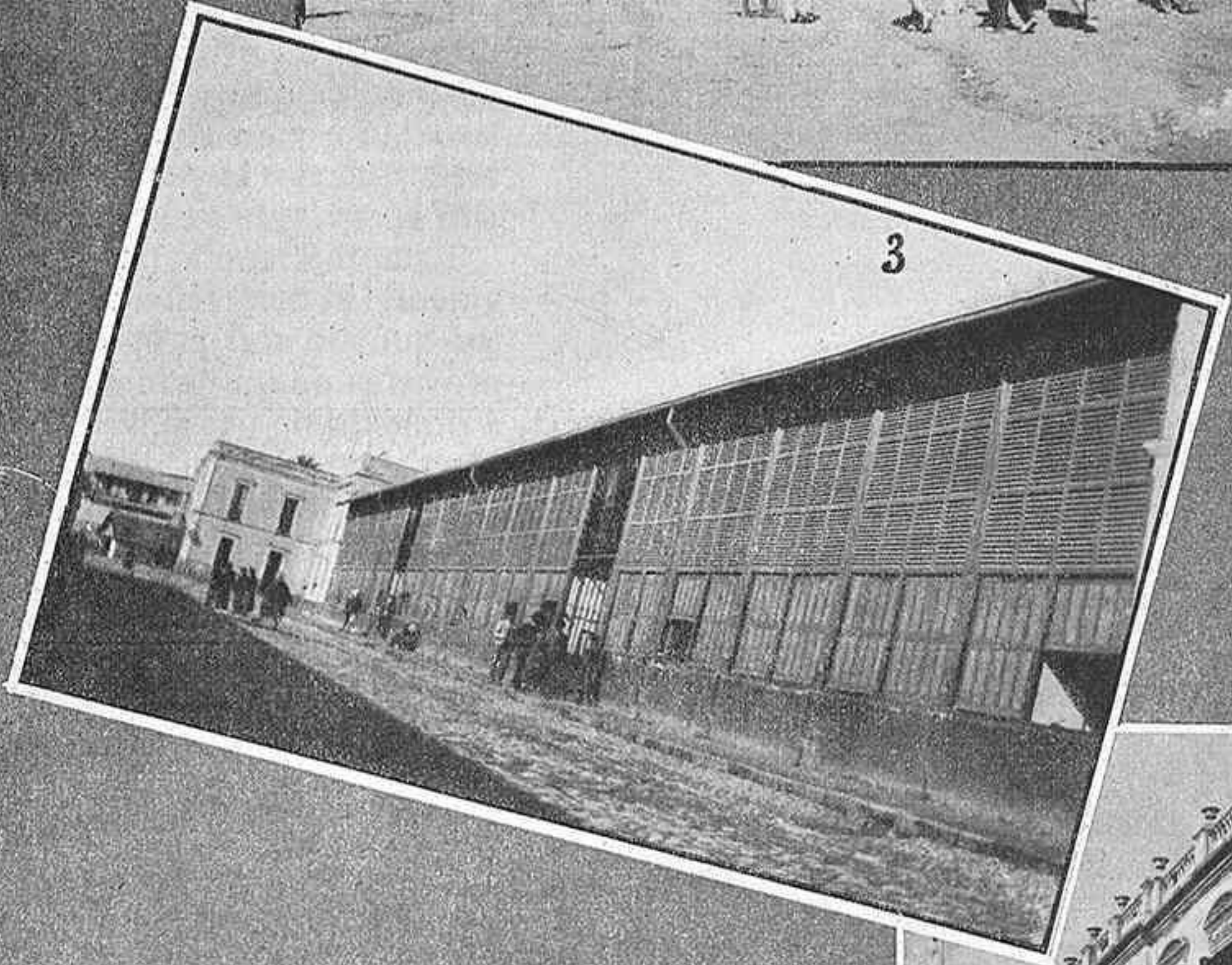
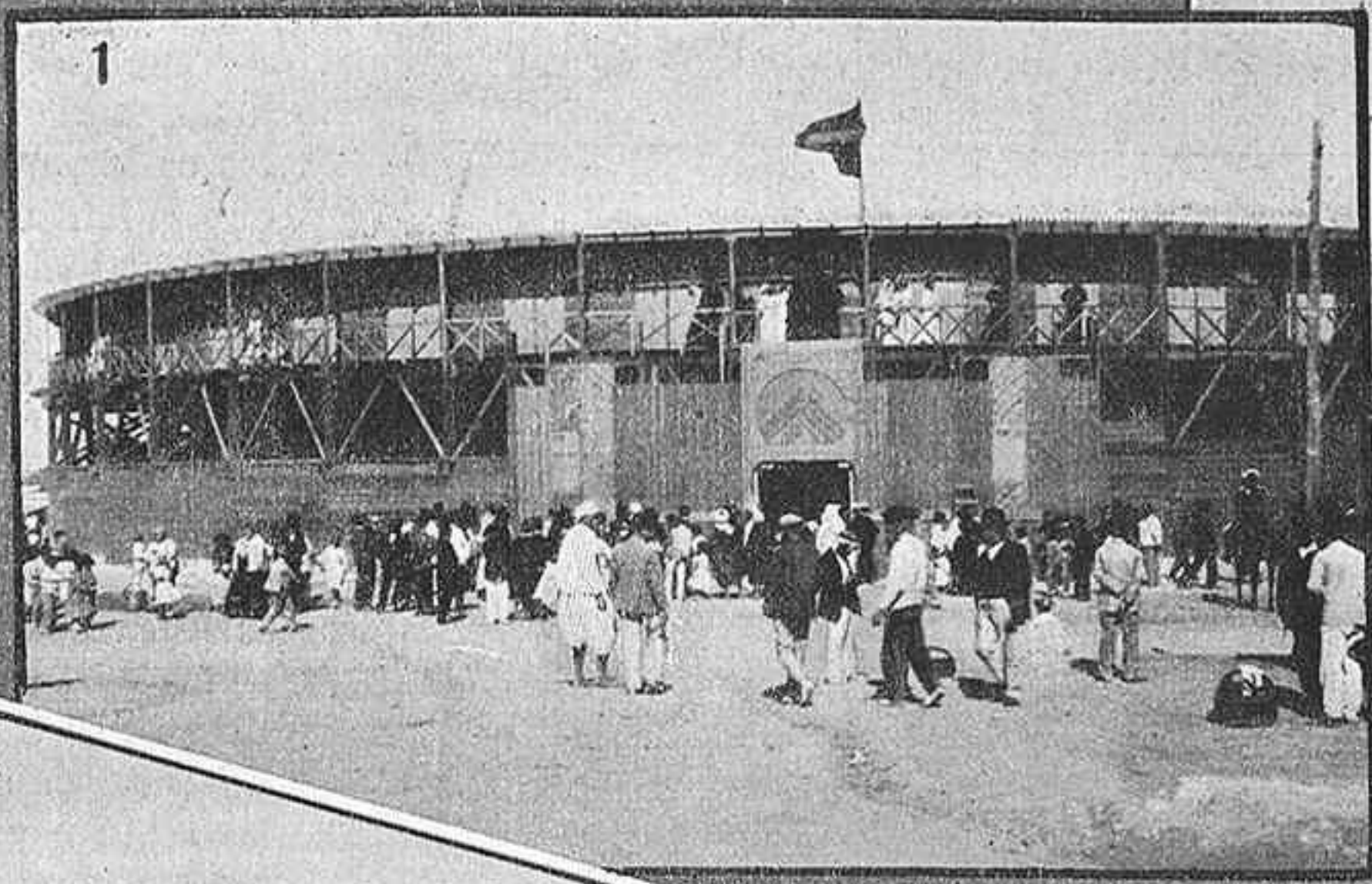
Desembarca armamento, víveres y soldados, algunos de éstos veteranos de las Mesjanías del sultán; otros, reclutas de nuevo ingreso, niños, adolescentes, todo menos hombres.

¡Qué lástima! Son carne de cañón, son materia dispuesta al sacrificio sin el convencimiento de sus ideales, sin el menor indicio de voluntad. Vienen á morir porque esta es su suerte, su predestinación.

Allí están en grupos diversos comentando las últimas noticias del teatro de Fez; allí gesticulan á su placer, se sienten valerosos. ¿Qué harían si apareciese en Frajana el propio pretendiente? Huir, refugiarse en su baluarte marítimo, en el *Sidi et Turqui*.

Según la prensa toda, espéranse aún algunos acontecimientos de esta guerra, sugerida á no dudar por el creciente desarrollo de la secta de los *Senoussias*; Melilla quizás sea testigo de luchas entre sus vecinos.

FEDERICO PITA.



MELILLA. - 1. Plaza de toros. - 2. Pescadores de las cabilas de Beni-furor. - 3. Mercado. - 4. Teatro Alcántara. - 5. Comandancia general. - 6. Moro conductor de camellos. - 7. Entrada á la plaza. - 8. Caravana recién llegada de Tesza (de fotografías de Ricardo Gómez)

EL CARNAVAL

EN EL HOSPITAL DE LOCOS DE LUNGARA

(Véase la lámina de la página 187)

¡El Carnaval en un hospital de locos! ¿Verdad que parece esto un contrasentido? Y sin embargo, debiera parecer lo más lógico y natural del mundo; porque al fin y al cabo, ¿qué es el Carnaval? ¿No hemos convenido en definirlo como el reinado efímero de la locura? Pues ¿dónde puede éste ejercer mejor su imperio que entre los locos?

Durante los días de Carnestolendas, los que están ó se supone que están en posesión de su juicio hacen cuanto pueden para que por locos los tomen quienes miran desapasionadamente sus extravagancias. Siendo esto así y resultando además anormal y para muchos inexplicable que hagan el loco los que por cuerdos pasan, ¿por qué ha de parecer extraño que los locos de veras sigan siéndolo en aquellos días, sin más diferencia que manifestar su locura en forma distinta que en el resto del año?

Pero aún media otra razón en favor del proceder lógico de estos desdichados, una circunstancia que, bien analizada, demuestra que su perturbada razón funciona de una manera más consecuente, dentro de su desviación morbosa, que la de los que están en pleno uso de sus facultades mentales. Estos, cuando de disfrazarse tratan, buscan en muchos casos lo que más contrario es á su naturaleza, condición ó carácter: el varón gusta de adornarse con femeniles atavíos; la mujer goza vistiéndose de hombre; el pobre luce ufano el vistoso traje de señor que alquiló por unas pocas pesetas, y el rico se complace en envolverse en los más humildes andrajos. Los locos, en cambio, proceden á buen seguro más razonadamente, aunque la palabra resulte paradójica. Entre las fotografías que publicamos en la página 187, hay una que por sí sola es la mejor demostración de este aserto: nos referimos á la que lleva por título «La manía de las grandezas.» ¿Qué ha hecho esa infeliz enajenada para disfrazarse? Sencillamente vestirse con más ó menos propiedad, pero de una manera evidente, de gran señora; no ha querido, por consiguiente, engañar al mundo acerca de su condición, sino, por el contrario, ostentarse tal como es, mejor dicho, tal como le dice que es su imaginación trastornada.

A ningún loco melancólico se le ocurrirá de fijo disfrazarse de payaso, ni á ningún miedoso de guerrero, ni de magnate al que padece la manía de la miseria.

¿Por qué, pues, considerar como un contrasentido el Carnaval en una casa de locos? ¿Querriase, acaso, que procediendo como los cuerdos, hicieran el cuento para celebrar la fiesta carnavalesca?

Dígase que el espectáculo resulta triste y consentiremos en ello, ya que la idea del manicomio no es la que mejor armoniza con la algazara y el bullicio propios de las Carnestolendas; pero esta tristeza existe siempre tratándose de esta clase de asilos, y quién sabe si aún nos impresionaría más hondamente la contemplación de esos mismos locos si los viéramos en su vida ordinaria, despojados de esos trapos que, distrayéndoles momentáneamente de sus obsesiones, proporcionando un desahogo á su alterado sistema nervioso, poniendo en actividad por modo distinto del usual su cerebro, hacen desaparecer de sus semblantes esa expresión fatal que es el estigma con que la insania marca el rostro de sus víctimas. Y la prueba la tenemos en otra de las fotografías que reproducimos. ¿Acaso no nos inspiran tanta ó mayor lástima que las locas disfrazadas esas otras que separadas de ellas por una verja contemplan cómo sus compañeras se divierten? El mismo loco alcohólico á quien se ha proclamado presidente de la fiesta con el pomposo título de «Conde de la Borrachera,» ¿no excitaría más nuestra conmiseración si en vez de ofrecerse á nuestros ojos anima-

do por la excitación fugaz del instante en que le sorprendió la máquina fotográfica, lo viéramos sumido en el embrutecimiento que suele ser propio de su estado ó en uno de esos accesos de *delirium tremens* en que se agita su intoxicado organismo?

Prescindamos, pues, de filosóficas sensiblerías al considerar la fiesta celebrada en el hospital de locos de Lungara, y veamos en ella únicamente un medio

ciudades en que, no obstante pertenecer de hecho al Imperio del Mogrev, se mantienen relaciones, especialmente mercantiles, con los españoles y los franceses singularmente, y en general con los europeos, en el mismo Marrakés, en Fez y otras, habrán tenido ocasión de observar que cuando un «cristiano» llega á un «bazar» ó simplemente al tenducho de un mercader ó á cualquiera de los tenderetes colocados al aire libre en las plazas ó las calles, en los que los bereberes expenden baratijas ó golosinas, y pregunta el extranjero por el precio de cualquier mercancía, en un especial castellano echado á perder suele contestarle casi indefectiblemente el comerciante moro: «Peseta fina *tantas* (las que constituyan el precio del objeto en venta); peseta buena, *tantas*.»

Es decir, que el vendedor árabe de que se trata distingue dos clases de peseta, que ambas circulan y las admite y da en sus pagos y cobros, que son la *peseta fina* y la *peseta buena*, que es la que vale más.

Esta diferencia nace de lo siguiente: el comerciante moro, y aun los que no son comerciantes, van provistos de un pequeño taladro, y á pretexto de ver si la moneda que el cristiano les entrega es ó no de plata, practican en ella un agujerillo. El que no lleva esta herramienta lleva, por lo menos, su gumia, su puñal ó su navaja, y con la punta del arma y con una admirable destreza raya la moneda, arrancándola una virutilla del metal. No precisa añadir que los pedacitos de plata procedentes de los taladros y de los arañazos van á parar al cajón del mercader ó á una bolsa de cuero que éste lleva y que al cabo de cierto tiempo el moro ha logrado reunir en pedacillos de plata el valor de unas cuantas pesetas. Lo que él ha ganado es lo que han perdido las monedas, las cuales, cuando han pasado por muchas manos morunas, sólo tienen un valor efectivo muy pequeño, á veces apenas si llegan á real y medio, pero siguen pasando por parte de su valor nominal, y decimos esto, porque continúan circulando por pesetas, pero por pesetas *finas*, tan finas, que algunas parecen un encaje. Dicho se está que las *buenas*

son las que permanecen sin taladro ni señal, pero no han de tener ni la más mínima, que hasta este extremo llevan su explotación con los europeos los mercaderes moros, y así reputan como *finas* aquellas que para convencerse de la bondad del metal marcan con sus férreos dientes los moros menos cultos de las cabilas que no usan el taladro, y que son monedas, por lo tanto, todavía *completas*, por decirlo así.

Bien: pues es el caso que hacia el año 59, poco antes de nuestra gloriosa campaña de Africa, vivía en la cabila de Beniarrás una encantadora doncella hija de Alí-ben-Hamet, hombre ya anciano, mercader de cuerdas de cáñamo y de drogas, y que sólo compartía su hogar con aquella hija, á quien adoraba tanto como á Alí.

Fétima, no Fátima, que así se llamaba á la preciosa joven, ayudaba á «su viejo,» como ella decía, en las modestas tareas mercantiles del chiribitil convertido en tienda, y como tenía más labia y era menos adusta que su padre, se daba mejor arte para vender que aquél, por lo que éste, que la consideraba con «muy buena mano» para el despacho, le confiaba casi todas las ventas.

Permaneciendo largas horas tras de los cajones que servían de mostrador, no tardó en tener muchos pretendientes; pero ella, prudente y recatada, rechazó á todos, á todos, incluso á Salí-ben-Mohamed, joven apuesto, inteligente, rico y descendiente de una prestigiosa familia del Imperio.

El amor que Salí sentía por Fétima le abrasaba, pero ella, tal vez por esto mismo, manteníase con él más seria y reservada que con los demás. El enamorado, aun á riesgo de que se enterase el viejo Alí de su pasión y de sus largas estancias en la tienda, permanecía en ella mucho tiempo, sentado en un rincón, silencioso y triste, y había que ver cómo abría sus ojazos negros cada vez que Fétima, al re-



NINETTA, cuadro de L. Passini

de distraer, de proporcionar una dosis de felicidad á esos pobres seres que han perdido la razón, una manifestación muy digna de tenerse en cuenta de los progresos realizados por la frenopatología, que ha despojado al manicomio del carácter de cárcel que tenía antes y que, tratando al loco como enfermo, ha substituído el antiguo sistema curativo, que tan gráficamente sintetizaba el antiguo refrán español «el loco por la pena es cuerdo,» con el moderno tratamiento que tan admirablemente expresa la frase de Guislain: «Hacer bien, mucho bien, al enajenado: he aquí el capítulo más importante del Códex del médico frenópata.» - S.

LA PESETA FINA

(NARRACIÓN MARROQUÍ)

En una de las tertulias que en el Casino Militar celebrábamos todas las noches varios oficiales y jefes, refirió una de ellas el distinguido teniente coronel de ingenieros Fernández cierta narración que no dejó de interesarnos.

Fernández había estado destinado en Melilla bastante tiempo, conocía el árabe que hablan en las cabilas y había hecho varias excursiones por el territorio marroquí; unas veces, desempeñando comisiones especiales del servicio, tales como unos trabajos de triangulación que le valieron generales elogios, y otras, por su sola voluntad y deseo. Resultaba de todo esto que el teniente coronel conocía muy bien los usos y costumbres de Marruecos y que pocos como él sabían referirlos y explicarlos.

He aquí extractado el relato que nos hizo.

Cuantos viajeros hayan estado en cualquiera de nuestras posesiones africanas ó recorrido aquellas



JUBILEO DE S. S. LEÓN XIII. - Hermanas de la Caridad saliendo de San Pedro después del servicio divino. - Devotos saliendo de la iglesia de San Pedro (de fotografías de Carlos Abeniacar)

cibir una moneda de los muchos «cristianos» que allí acudían, más que por comprar, por verla, clavaba en la moneda sus dientes de perlas.

Muchas veces trató Salí de apoderarse de una de aquellas monedas, pero nunca había podido lograr su deseo, deseo que iba creciendo cada día con más fuerza. La «peseta fina» marcada por los blancos y diminutos dientes de la mora, pero acabada de morder por ella en su presencia, adquirida en el acto, cuando nadie pudiese dudar de la autenticidad de la marca y el pedazo de plata conservase todavía el perfume de aquella boca de rosas y de azahares, cuyos labios rojos como claveles habían rozado su superficie; he aquí el objeto de los deseos de Salí.

Este anhelo llegaba á constituir una obsesión terrible en el enamorado que, callado y prudente, ya no se atrevía á insistir en su demanda cerca de Fétima, cuando una tarde entró en el comercio del viejo Alí un oficial del ejército español, que en unión de otros compañeros se había alejado del campo de Melilla para hacer una excursión.

El oficial - cuyo nombre no hace al caso - no era aquella la vez primera que entraba en la tienda, y así, con cierto desembarazo, compró varias pequeñas, concluyendo por pedir á la hermosa Fétima, y á cambio de otra peseta, la devolución de una de las que le había dado y que ella acababa de señalar.

La mora no se hizo rogar, y sonriendo devolvió al militar la moneda pedida.

Ya iba á anochecer y hacía muy poco que los oficiales habían salido de la tienda, cuando Salí la abandonó también, tético y silencioso.

Al amanecer del día siguiente fué encontrado en el campo el cuerpo del oficial, que había sido muerto á puñaladas. Ni los mismos compatriotas que le acompañaban supieron darse clara cuenta de cómo ocurrió aquello, explicándose tan sólo porque su camarada, algo distanciado de ellos, se hubiese extraviado en la obscuridad de la noche, sin que ellos hubiesen concedido gran importancia á su ausencia por creer que se les hubiese adelantado.

Fuese como fuera, el hecho fué que se encontró un cadáver y que nadie pudo descubrir á los ladrones, pues que el robo había sido indudablemente el móvil del crimen, cuando de los bolsillos del uniforme que vestía el muerto faltaba todo el dinero.

Fétima fué la única persona que pudo adivinar algo de lo ocurrido, pues á la tarde siguiente, cuando ella estaba sola, se presentó Salí oprimiendo entre sus dientes una moneda y brillando en sus ojos un chispazo de alegría ó de venganza satisfecha.

P. GÓMEZ CANDELA.

EL JUBILEO DE S. S. LEÓN XIII

Después de las fiestas con que en Roma y en toda la cristiandad se solemnizó en 20 de febrero último el 25.º aniversario de la elección pontificia de

Joaquín Pecci, se han celebrado en los primeros días de este mes otras no menos grandiosas para conmemorar el jubileo de la coronación de León XIII.

Las ceremonias que desde hace tiempo se venían

circunstancias, dado el estado de salud del papa, parecía difícil ó cuando menos problemática. Pero León XIII ha visto colmados sus deseos, y á pesar de sus 93 años y de sus achaques, su cuerpo ha resistido perfectamente la agitación de las audiencias, recepciones, funciones religiosas, no interrumpidas durante tantos días, y su espíritu no se ha rendido á las emociones que en su alma hubieron de causar las innumerables y continuas muestras de afecto y de veneración que de todo el orbe católico ha recibido con motivo de la conmemoración de una fecha solemne para su vida y para la vida de la Iglesia.

De todas las ceremonias en Roma verificadas, la más grandiosa ha sido sin duda la que tuvo lugar el día 3 en la Basílica de San Pedro. A las ocho de la mañana, la multitud se dirigía ordenadamente al templo; dos horas después, había congregadas en éste 70.000 personas, ansiosas de aclamar á Su Santidad. A las

anunciando constituían una verdadera preocupación para el sabio y venerable anciano que se sienta en la silla de San Pedro; poder presenciarlas, presidir-

nueve y cuarto apareció el cortejo, que penetró en la basílica por la puerta de la derecha que comunica con el Vaticano. Abrían la marcha gendarmes pontificios y los guardias nobles presididos por el conde Pecci, sobrino del papa; seguían los suizos y las cuatro espadas tradicionales que indican los cuatro cantones helvéticos en que se reclutan, por su fidelidad, los guardias papales; tras ellos iban los prelados y dignidades eclesiásticas, el Seminario y Cabildo vaticano, los auditores de la Rota y los cardenales.

Al divisarse la noble figura del Pontífice, que vestido de blanco se destacaba sobre la *sede gestatoria*, rodeado de los camareros de capa y espada, resonaron en todos los ámbitos del templo entusiastas vivas pronunciados en diversos idiomas. León XIII, cubierta la cabeza con la tiara de oro que le han regalado los católicos de todo el orbe, se inclinó ligeramente para bendecir á la muchedumbre.

Llegada la *sede gestatoria* al altar de la Confesión, bajó de ella el papa, y después de permanecer arrodillado algunos momentos, se dirigió al trono que se le tenía preparado.

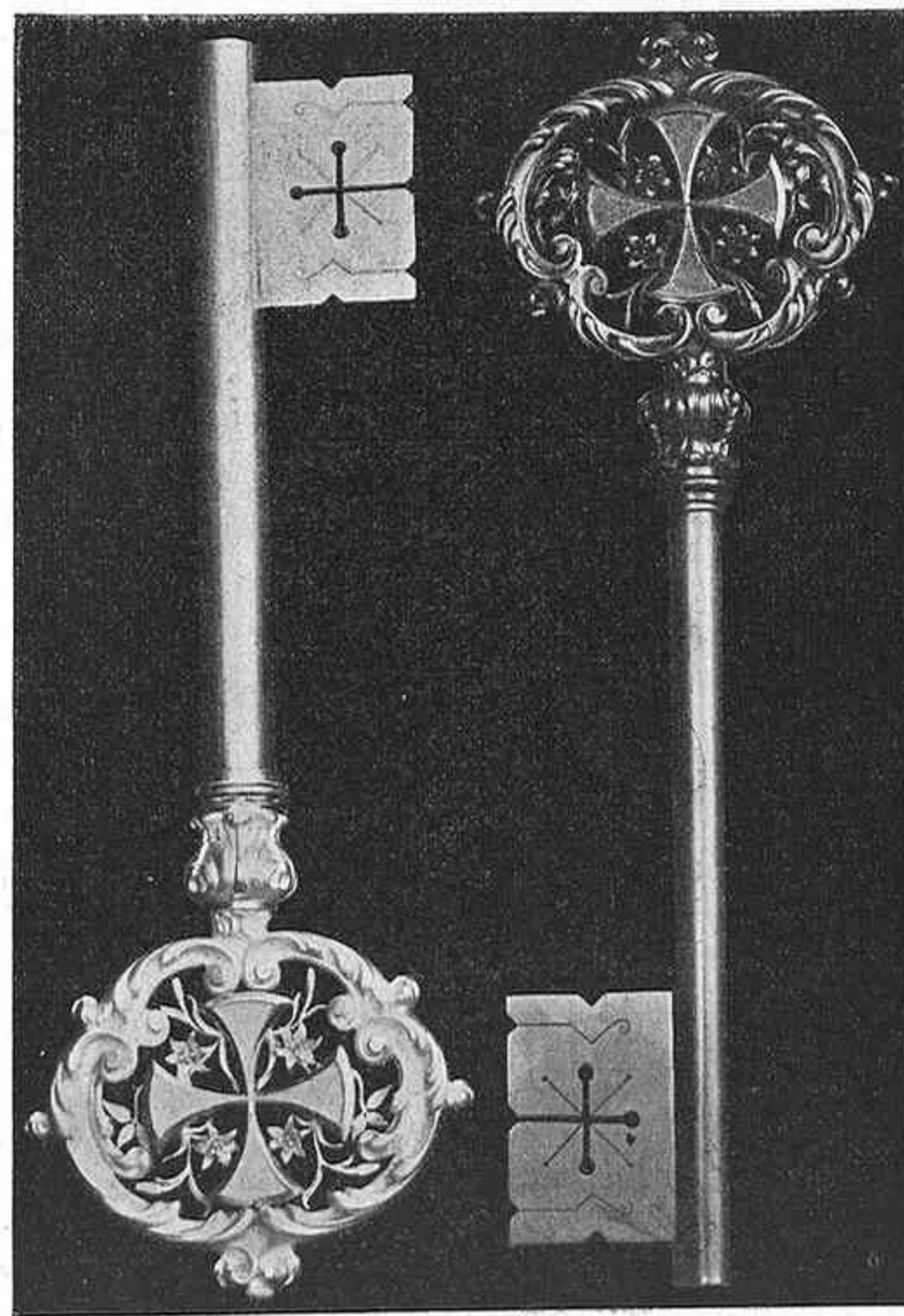
El cardenal Langenieux celebró el Santo Sacrificio, durante el cual la capilla de música dirigida por el maestro Perossi cantó inspiradas composiciones sacras. En el acto de la elevación, sonaron en la cúpula las famosas trompetas de plata y se echaron á vuelo las campanas de las 400 iglesias de Roma.

Terminada la misa, León XIII subió al altar, bendiciendo con voz solemne y pausada á la multitud que se postraba á sus pies, y luego volvió á ocupar la *sede gestatoria* y la comitiva pontificia se retiró por el mismo orden en que había entrado, atravesando por entre las apretadas filas de fieles que no cesaban de aplaudir y vitorear, reproduciendo el espectáculo más imponente que puede presenciarse en la tierra.

Entre los grabados que en esta página publicamos figuran la medalla conmemorativa del jubileo y las llaves simbólicas de oro regaladas por la ciudad de Ferrara. - R.



JUBILEO DE S. S. LEÓN XIII. - Medalla de oro ofrecida por el Comité de las peregrinaciones (de fotografía de Carlos Abeniacar)



JUBILEO DE LEÓN XIII
Llaves simbólicas de oro, ofrecidas por la ciudad de Ferrara (de fotografía de Carlos Abeniacar)

las, tomar parte activa en ellas, era su sueño dorado, sueño cuya realización, por depender de tantas



LA FAVORITA, cuadro de Adolfo de Meckel



UNA CANCIÓN, cuadro de Alejandro Roche

NUESTROS GRABADOS

Blondineta, cuadro de Juan Brull.— La preciosa cabecita que figura en la primera página de este número, forma parte de la interesantísima serie que ha producido el distinguido pintor catalán Juan Brull. Digna compañera de las anteriores, tiene como aquéllas la característica de la simplicidad de medios empleados en su ejecución, circunstancia que indudablemente favorece para el logro del resultado que el artista se propuso, cual es el misterioso encanto que la delicadeza de su tonalidad y la impresión de los trazos determinan. Ahí, en esta clase de obras, se manifiesta cumplidamente el modo de ser del artista, el caudal de sentimientos y ternuras que su espíritu atesora, resumen de recuerdos y remembranzas que sintetizan cuanto amó y cuanto, aun sin verlo, le alienta y le enaltece.

Dos hermanos, cuadro de Max Liebermann.— Como muy recientemente nos hemos ocupado de otras obras de este notable pintor alemán, nos limitaremos a llamar la atención de nuestros lectores sobre el bellísimo cuadro que en esta página reproducimos, sobre este interesante grupo de chiquillos que por su entonación vigorosa, por lo sólido del dibujo, recuerda las mejores creaciones del antiguo arte flamenco. Liebermann no es un exclusivista, puesto que acepta de todas las escuelas lo que cree digno de imitarse, ó mejor dicho, de estudiarse; pero tampoco es un plagiario, sino que las enseñanzas ajenas le sirven para asimilarse lo mejor de ellas, que luego expresa con verdadera originalidad. Tiene, en una palabra, personalidad propia, y una personalidad ilustre, puesto que como maestro le proclaman sus compatriotas y cuantos siguen con interés el movimiento progresivo del arte.

Ninetta, cuadro de L. Passini.— En esos ojos de mirada expresiva, en esa enmarañada cabellera rebelde á toda sujeción, en esa nariz de perfil picaresco, en esa boca voluptuosamente plegada, en esos labios carnosos y sensuales, en todas las facciones de ese agraciado rostro se refleja el espíritu, el modo de ser de la hembra italiana que ha servido de inspiración á tantos artistas. No es la *Ninetta* de Passini el tipo de mujer agitada por pasiones violentas, pero tiene en su semblante la expresión melancólica, soñadora, que en muchas regiones de Italia, como en muchos países de Oriente, se admira; esa expresión que refleja un alma de sensibilidad exquisita, una imaginación que se lanza á los espacios en busca de ideales que no encuentra en la tierra, un ansia de satisfacer deseos hondamente sentidos y de imposible realización en este mundo. La exteriorización de estos sentimientos constituye, sin duda alguna, un problema difícil para el pintor, el cual, para esta clase de obras, no cuenta con esos elementos que tanto contribuyen al buen efecto de un cuadro. Lienzos como el que nos ocupa no admiten los trazos enérgicos y las tonalidades violentas que los grandes afectos traen consigo; el éxito ha de obtenerse por la sinceridad, por la delicadeza de líneas y de matices que correspondan á la placidez y á la suavidad del estado psicológico del modelo. Y en este sentido bien podemos afirmar que Passini ha actuado de verdadero artista pintando ese busto que se ajusta perfectamente á estos conceptos y en el cual ha sabido vencer con facilidad admirable aquellas dificultades.

La favorita, cuadro de Adolfo Meckel.— El Oriente con sus costumbres pintorescas, con sus tipos de rara belleza, con sus espléndidos paisajes llenos de luz, brinda á los artistas manantial inagotable de asuntos para sus composiciones. Por esto en todos los países ha habido y hay pintores que atraídos por tales encantos han visitado aquellos territorios y han aguzado su ingenio para combinar en su paleta los matices que reprodujeran la profusión de brillantes colores que hirieron sus ojos, la transparencia del aire, la intensidad del azul del cielo, en cuya contemplación se extasiaron, los abigarrados tonos de los trajes y las tintas, ora delicadas, ora vigorosas de las encarnaciones. El pintor alemán Adolfo de Meckel ha reproducido uno de esos tipos que con ningún otro pueden confundirse, una de esas mujeres en cuyo rostro y en cuyas actitudes han impreso su sello la voluptuosidad y la indolencia propias de aquellos climas cálidos, una de esas odaliscas de esbeltas formas y cimbreantes movimientos que entre perfumes y narcóticos viven, si es que esto es vivir, encerradas en los harenes sintiendo la nostalgia de la patria, la añoranza de la perdida libertad. El cuadro *La favorita* es una hermosa muestra de ese género de pintura que tantos admiradores tiene y que con éxito han cultivado artistas de las más distintas procedencias y de las tendencias más diversas.

Una canción, cuadro de Alejandro Roche.— Nació este pintor en Glasgow en 1863 y después de haber hecho sus primeros estudios en la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad, prosiguió su educación artística en París y por último se estableció definitivamente en Edimburgo, en donde en la actualidad reside. Pertenece, no sólo por su nacimiento, sino por sus tendencias, á la escuela escocesa, que fué una de las primeras en asociarse al movimiento por virtud del cual el antiguo convencionalismo académico hubo de ceder al arte naturalista la preeminencia de que por tanto tiempo había disfrutado. Pero el naturalismo que cultivan los artistas escoceses no es el naturalismo crudo que sólo de la verdad se preocupa, considerando la belleza como secundario ó accidental, sino del que procura armonizar ambos elementos realizando dentro del arte lo que tan admirablemente realizado vemos en la naturaleza. Y la labor de aquellos pintores resultó tanto más espontánea cuanto que esa visión poética de la realidad

se ofrecía continuamente á sus ojos y á su alma en su propio país, en aquella región de los azulados lagos, de las altas montañas cubiertas de bosques, de los profundos valles, de las verdes praderas y de los históricos castillos, que tan incomparables creaciones inspiró, en literatura, al inmortal Walter Scott. Esta manera de sentir el arte no influyó solamente en los paisistas; ha influido también en los que se dedican á la



DOS HERMANOS, cuadro de Max Liebermann

figura, y buen ejemplo de ello tenemos en el interesante lienzo de Roche, obra en la que aparecen íntimamente fundidas la realidad y la poesía: nadie podrá negar que la joven cantora está tomada de la realidad; pero hay que convenir también en que el pintor no se ha limitado á copiar la materia, sino que ha sabido comunicarle una expresión, un sentimiento que son los que dan verdadera vida á las creaciones artísticas.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.— NUEVA YORK. — En una venta pública recientemente verificada en Nueva York se ha acentuado la constante subida de precios de los cuadros llamados de la escuela de Barbizón. Un cuadro de Millet, vendido hace poco por 37.500 francos, lo ha sido ahora por 117.500; por tres de Corot se han pagado 107.500, 75.000 y 72.500; por uno de Díaz, 68.500; por uno de Troyón, 45.500; por uno de Daubigny 50.000 y por uno de Rousseau, 48.500.

BERLÍN.— La Galería de Pintura de Berlín ha hecho recientemente dos importantes adquisiciones, un cuadro de Martín Schongauer, el más ilustre de los predecesores de Alberto Dürero, y otro de Hugo van der Goes, comprado en España. Las obras de estos maestros, ninguno de los cuales había estado representado hasta ahora en los museos berlineses, hace tiempo que no se encuentran en el comercio, pudiendo, por tanto, considerarse como joyas de valor inapreciable.

— En los presupuestos del Estado prusiano correspondientes al presente año figuran, entre otras, las siguientes partidas para el capítulo de bellas artes: 1.000.000 de marcos para la continuación de las obras del Museo del emperador Federico; 37.000 para la restauración de los tapices de Rafael que han de figurar en el nuevo Museo; 30.000 para el Gabinete de Grabado; 500.000 como tercera entrega para las obras de ampliación del Museo de Industrias Artísticas, cuyo coste total está presupuesto en 1.800.000; y 1.000.000 como primera entrega para la reconstrucción de la Biblioteca Real y de la Biblioteca Universitaria.

VENECIA.— El día 22 de abril se inaugurará la quinta exposición internacional de bellas artes. Además de los premios concedidos por el Estado y por varias entidades, el Ayuntamiento veneciano ha votado la cantidad de 100.000 francos para la adquisición de obras.

MADRID.— Con objeto de erigir en Madrid un monumento nacional que perpetúe la memoria de los soldados y marinos muertos en las campañas de Cuba y Filipinas, se ha constituido una Junta Central que preside el Excmo. Sr. Marqués de Polavieja y de la que forman parte las personalidades más ilustres de la corte. Para la realización de tan laudable proyecto se admitirán donativos en la tesorería de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja y en todas las comisiones, delegaciones y subdelegaciones de la misma, en las delegaciones del Fomento Naval, en las redacciones de todos los periódicos de España y españoles en el extranjero y en los consulados españoles en el extranjero.

BARCELONA.— El resultado celebrado por la «Revista de Materiales y Documentos del Arte Español» ha sido: *decoración interior*, accésit D. Francisco Labarta y Planas, mención D. Miguel Massot; *pintura decorativa*, accésit D. Miguel Massot; *escultura decorativa*, premio D. Pedro Ricart, accésit D. Miguel Neas, D. Juan Labarta y D. Francisco Roca, mención D. Emilio Artó; *dibujo para tejidos*, premio D. Mateo Cullerell, accésit D. Jaime Llongueras, mención don Miguel Massot; *vidrieras de color*, premio D. Juan Llongueras, accésit D. Miguel Massot; *cerrejera*, premio D. Federico Barceló, accésit D. Carlos de Luque, mención D. Emilio Artó; *proyecto de altar*, premio D. Carlos Lagunas, accésit D. Joaquín Renart, mención D. Federico Barceló; *orfebrería*, accésit D. Ramón Rossell, D. Federico Barceló, mención D. Pedro Ricart; un *paraguero*, accésit D. Gaspar Homar, D. Miguel Massot, mención D. Pascual Sanz; *sección de fotografía*, primer premio D. Julio Vintró, tercer premio D. Francisco Sala.

— **Salón Pares.**— El laborioso y notable pintor catalán Luis Graner ha organizado en el Salón Parés una exhibición de varias de sus excelentes producciones. Y conste que el calificativo que les asignamos es tan merecido, que lo empleamos á falta de otro que pudiera expresar mejor el lisonjero juicio que nos merecen las obras expuestas. Esta vez, como la anterior, muestra el artista su rara habilidad para representar ó reproducir los efectos de noche, si bien los asuntos difieren de los que tantos aplausos le valieron en la anterior exposición. No ha tratado Graner de representar ahora cuadros sociales y tipos y caracteres; ha recurrido á los recursos, á los elementos que la naturaleza le ofrece, cual puede observarse en el hermoso paisaje de Vallvidrera, majestuoso, solemne, por su grandiosidad y encanto. Graner sabe, y logra expresarlo con extraordinaria intensidad, cuantos efectos pueden obtenerse, cuantas notas vibran en la misteriosa penumbra del atardecer y de la noche, y cual si fuera inspirado poeta, canta, compone y expresa, como pocos, el sentimiento de que se halla poseído su espíritu.

Teatros.— **Barcelona.**— En el teatro de Novedades ha dado la XI sesión dramática el *Teatre Intim*, poniendo en escena la magnífica tragedia de Sófocles *Edipo Rey* y la bellísima comedia en un acto de Molière *El casament per forsa*. Ambas obras, por el cariño con que fueron representadas por los aficionados que constituyen aquella institución y por el lujo y propiedad de la presentación escénica, produjeron honda impresión en el público, que colmó de aplausos á todos cuantos en la función tomaron parte y muy especialmente al director Sr. Gual, que bien merece las más calurosas alabanzas por los levantados móviles que en su empresa le guían y por la fina labor que para llevarla á feliz cima se ha impuesto. Las hermosas decoraciones han sido pintadas por los Sres. Moragas y Alarma la de *Edipo Rey* y por el Sr. Vilumara la de *El casament per forsa*.

Necrología.— Han fallecido: Ricardo Fresenius, paisista y marinista alemán. Eleuterio Pagliano, pintor italiano. Ada Ellen Bayly, notable novelista inglesa, defensora de la emancipación de la mujer.

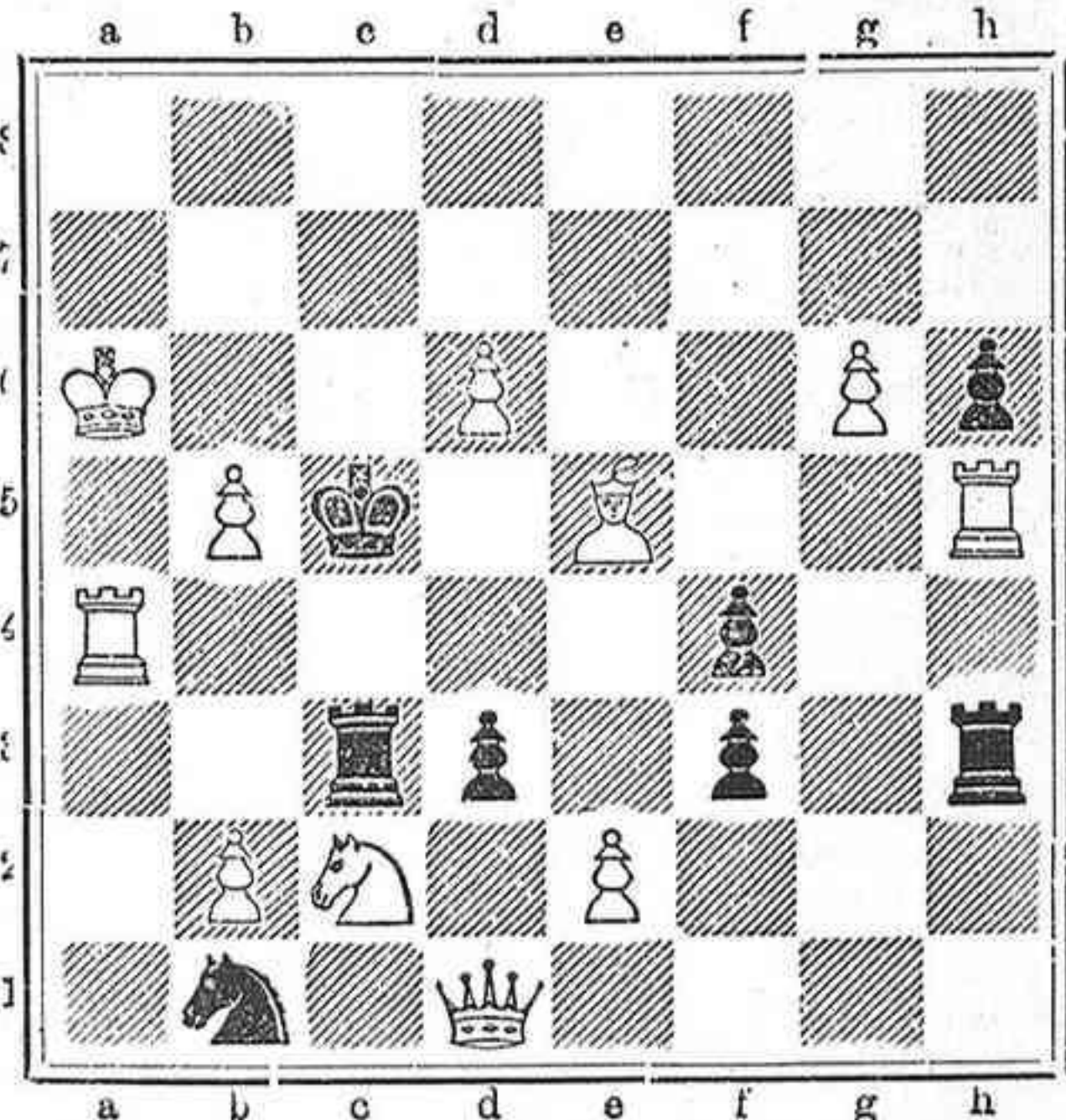
Hay polvos de arroz de todos los precios, pero las personas cuidadosas de su salud han adoptado los **POLVOS SIMÓN**, cuyo suave perfume obtiene en todas partes el más vivo éxito. **Medalla de Oro** en la **Exposición Universal de París de 1900**.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 317, POR V. MARÍN.

5.º premio del Concurso de *La Strategie*, sección B.

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (11 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 316, POR M. FEIGL

- Blancas. 1. Tc3-g3
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. D6T mate.



Entonces, más pálida, Victoria se sentó y se cubrió los ojos para ocultar que lloraba

PEQUEÑAS MISERIAS

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS. — ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

I

En la estación Central, feo armatoste de carpintería condenado á desaparecer por el Progreso y el Arte, dos ediles celosos si los hay, se agrupaban, codeaban y estrujaban los allegados y amigos de los novios, todos los que, en procesión lujosa de magníficos trenes, habíanles acompañado hasta la Merced, donde acababan de recibir la bendición nupcial Josecito Esquendo y Victoria Stuart, los dos seres felices que, asomados á una de las ventanillas del convoy próximo á partir, sonreían á todos y entre todos repartían apretones de manos, frases amables y flores de azahar. De los Esquendo alguno faltaba, además del gran D. Fabio; de la aristocracia, así la advenediza como la de abolengo, brillaban los principales nombres que avaloran el Gotha social bonaerense, descollando entre las preciosas capotas y los sombreros de felpa la figura arrogante de la abuela, misia Justita González de Esquendo, la hermana política de aquella misia Sandalia, madre de los últimos Tejera, hermosa aún en su vejez soberbia, á pesar de los setenta y cinco ya cumplidos; y á su lado el único Stuart, Ladislao, tan alto como ella, correcto y fino, á fuer de buen hijo de británico, el único que guardaba compostura en medio de tan grande guirigay, contentándose con mirar á la hermanita de manera paternal, mientras la enguantada mano retorció las luengas guías del bigote rubio.

En torno de ambos, por asaltar la ventanilla, se revolvían capotas y sombreros, amenazaban los abanicos y chispeaban los ojos y las joyas. El calor de noviembre, en toda la fuerza del medio día, abría las fuentes del sudor, que á muchas bonitas caras despojaba de sus afeites, y obligaba á otros, los mártires de levita y chistera, á huir del enjambre, y frente al río, cerca de las obras comenzadas del gran puerto, olfatear ansiosos mezquina ráfaga de aire.

Sonó la campana y arreció el tumulto; Victoria, algo pálida, seguía sonriendo y repartiendo los capullos de su ramillete de desposada; Josecito se inclinaba á un lado y otro, saludaba con las manos y

la cabeza, sin saber á quién atender, mareado, á veces, en su desconfianza de sordo, mirando de hito en hito y no recobrando el aplomo sino cuando los ojos de la abuela Justa le calmaban. Sonó nuevamente la campana, en seguida un horrible pitido y el convoy arrancó de pronto; los brazos eleváronse por última vez... Ni Victoria ni Josecito se apartaron de la ventanilla, agitando los pañuelos; no se apartaron hasta que la distancia confundió á Ladislao y á misia Justa en el numeroso y pintoresco grupo del andén.

Entonces, más pálida, Victoria se sentó y se cubrió los ojos para ocultar que lloraba. Como no iban solos en el vagón y el viaje de tres horas refrenaba impaciencias, Josecito se estuvo quieto en su rincón. Su sordera le impedía hablar ante testigos y no habló palabra. Miraba y admiraba á su mujer con estúpido enajenamiento: el lindo talle que modelaba elegante vestido gris, la cabecita rubia defendida por el sombrerín de paja encantador, la oreja de rosa, la barba y los labios, todo lo que el pañolito de encajes dejaba ver, y como el perro satisfecho, gruñía, enseñando los feos dientes cariados. Ya era suya, ¡suya!, aquella orgullosa Stuart que durante dos años le trajo maliciosamente al retortero, burlándole, humillándole y sumiéndole en el purgatorio de los pretendientes en desahucio, para entreabrirle luego las puertas del cielo, sabia estrategia en que todas son maestras consumadas; suya, ¡suya! ¡Oh! ¡Victoria cruel! ¡Costosa victoria!

Gruñía, pensando en la llegada al Trigal, en la inefable soledad de la estancia, en los quince días que en *La Justa* le aguardaban... Porque, naturalmente, el tío Fabio se marcharía en seguida, y ni la abuela, ni la cuñada Melchora, con el arrapiezo de Pastorita, vendrían á molestarles. ¡No faltaría más!

Como entrara el sol con desvergüenza á besar en la nuca á Victoria, Josecito, celoso, se levantó y lo echó fuera, bajando la cortinilla. Ella no apartaba el pañuelo, por evitar también la curiosidad de los vecinos. Pero, secas ya las lágrimas, al través de una abertura hecha adrede, disimuladamente la joven observaba á su marido: el cuerpecillo enclenque, el largo pescuezo de nuez enorme, los pelos ralos de

la barba, la boca dentada, los ojos muertos, la frente estrecha... Y como la primera vez, sentía el amargor de la repugnancia y el desdén. ¡Dios mío, qué feo era!, y ¡qué memo! ¡Y sordo, sordo por añadidura! Un cuerpo y un alma incapaces de escuchar ni comprender nada, insensibles á todo lo que no fuera los fines de la animalidad. ¿Por qué cedió? Sí, ¿por qué?

Entre el rumor de las ruedas, parecía contestar Ladislao á la pregunta desesperada:

— ¡Porque es rico, riquísimo! ¿Qué importa que sea tonto y que sea feo? Hay que mirar el matrimonio como una operación comercial: así lo han impuesto las costumbres, las exigencias del lujo, las necesidades sociales, solemne vulgaridad ésta, en fuerza de ser repetida y practicada, pero que es preciso tener siempre presente. ¡Un Esquendo!, aunque fuera jorobado y cojo, y anduviera en cuatro patas. Piensa en el palacio que te espera, en los coches, en los trajes. Cuando él se acerque á ti, cierra los ojos, é imagina que es el galán más apuesto del mundo. Debemos hacernos servir por la imaginación y no ser esclavos de ella. Todo consiste en la educación de la voluntad. No olvides que nuestro padre, el que aún llaman el misterioso Mr. John Stuart, descendiente de noble familia escocesa, semilla regia, tal vez, que las vicisitudes aventaron hacia estas playas, aunque casó muy bien con la heredera de los Solaños, parienta lejana de estos Esquendos millonarios, quedó arruinado, y que los últimos años de nuestra pobre madre fueron angustiosísimos; piensa que en esta *Barraca* para la venta de cueros y lanas que la necesidad obligó á poner á orillas del Riachuelo á nuestro padre, paso yo la pena negra por darte á ti el regalo que mereces y sostenernos en el pie á que estuvimos acostumbrados... Cierra los ojos, Victoria de mi alma, ciérralos, repito, y con el oro de tu marido cómprale las gracias, perfecciones y donaires que le faltan. ¡Es sordo! ¡Ojalá fuera ciego también! Así estaría completo. Hay que ser prácticos, Victoria, que de ingleses descendemos...

Ladislao tenía razón. Pero hay razones amargas como el acíbar, muy difíciles de tragar. Mirándole

por la abertura del pañolito, Victoria aquilataba las dificultades inmensas para hacer de su marido otro hombre distinto, ni con todo el oro del mundo, así pusiera en la empresa además toda su voluntad y sus mejores intenciones.

Y á la voz fraternal, con el pensamiento, respondía de esta manera:

— Te empené mi palabra y la he cumplido. Ya me has oído en la iglesia decir que sí, que le aceptaba por mi señor y marido, á este hombre tan feo, tan feo, Ladislao, á quien no podré yo querer jamás. He dicho que sí, pensando en eso mismo, en el fausto y en el favor que te presto, á ti, que has sido el padre de esta huérfana. Pero me sacrifico, Ladislao; créeme que hago un horrible sacrificio, tan horrible que no sé si podré soportarlo hasta el fin; no sé si, aun atada de pies y manos en poder de la señora abuela, que dicen es de navaja en la liga, no me sublevo y recobro mi independencia... ¡Ay! ¡Cuando te enfadaste conmigo porque no cedía á tus consejos y á tus exigencias, poniéndote furioso por la primera vez con esta tu hermanita que tan sumisa fué siempre y cariñosa, te dije que no atribuyeras mi negativa á otros amores; lo repito ahora que este tren me lleva corriendo al precipicio, como si me llevarán los mismos demonios: por aquí no ha pasado un alma, Ladislao! Yo no quiero á nadie más que á ti. Y aunque te burles, te confesaré que no cambio yo ahora los esplendores que me aguardan y me han cegado, por la vida modestísima é independiente de la Barraca. ¡Ay, pobre cuartito mío azul!, ¡mis pájaros, mis macetas, mis libros, mis alegrías de soltera! Las lágrimas acaban de borrar de mi vista su odiosa cara de animalucho. No sabe más que enseñar los colmillos... ¡Ay, Ladislao, estoy arrepentida, muy arrepentida! Ayer, mareada con los regalos, las felicitaciones, las crónicas anunciadas, la perspectiva deslumbrante de la ceremonia nupcial, te manifesté mi contento; pues bien, ahora, sola con él, frente á frente, como en nuestra sala, en sus visitas de novio, le veo tan cerca y me siento ya suya, me contradigo, me sublevo, libre de tu sugestión malhadada y de los vapores del incienso, recobro la conciencia y comprendo, ¡ay Ladislao de mi alma!, que estoy arrepentida... ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Bruscamente se detuvo el tren, y con grosero envión se arrastró de nuevo pasando majestuoso ante los muelles y los galpones repletos de mercancías, junto á la ría cuajada de mástiles, entre el movimiento colosal de la factoría que en este extremo característico de la gran ciudad suspende y asombra; cerca del puente de Barracas, Victoria se descubrió los ojos para echar una mirada tristísima á sus balcones: ahí estaba, cara al Riachuelo, pintada de color de café la antigua *Barraca de Stuart*; en ella quedaba su alma entera, vagando de la alcoba azul á la salita, donde el padre y la madre en sus cuadros dorados se sonreían uno al otro, él, Mr. John, con su porte nobilísimo, la levita ceñida, el chaleco floreado, la gruesa cadena, el cuello alto y su hermosa cara de rosa abierta; ella, misia María Josefa, de miriñaque, manteleta y cocas de azabache, resplandeciendo todas las virtudes en sus ojazos de criolla agraciada... Y de la salita al despacho de Ladislao, y de aquí á la terraza y por la escalerilla exterior á la azotea donde en las tardes de verano se entretenía, ya espiando con los gemelos marinos la llegada de los buques de ultramar, ya contemplando la carga y descarga en los muelles. ¡Vida dulcísima! ¡Melancólicas añoranzas! ¡Ay! ¡Sus pájaros, sus macetas y sus libros, la grata compañía de su danés plateado, el hermoso *Boy*, y de la fiel doña Mónica, la criada vieja, servidora que fué de su madre, nacida en la casa misma de los Solaños y apegada perpetuamente á la familia!

Abrumada por los recuerdos, sollozó detrás del pañolito; y se rehizo, de súbito, descubriendo otra vez los magníficos ojos zarcos y fijándolos serenos en su marido, que la preguntaba inquieto: «¿Qué tienes?...» con baboso cariño. Ella se quejó del calor y del polvo espeso que reseca la garganta; y Josecito, adivinando lo que se le decía, rezongaba:

— ¡Naturalmente! Si el tren parece una carreta... ¡Viaje más aburrido! Deja que lleguemos al Trigal. Desde el Trigal á *La Justa* hay sus cinco leguas largas, pero como iremos en el *break*...

En la estación la locomotora descansó buen rato, y el joven pataleaba como si quisiera meter espuelas á la perezosa cabalgadura. Habían bajado un sacerdote y un vascongado de ricos arreos que con ellos venían, pero no quedaron solos, porque era el coche de estos salones á la americana y estaba lleno de diputados y empleados de La Plata, que hablaban todos juntos y discutían. El ir y venir de tanta gente en el andén distrajo á Victoria; pero cuando se puso en marcha el convoy con rechinamiento de

ejes y sacudidas epilépticas, y suelto el freno, echó á correr por las verdes llanuras del Sur, sintió espantosa angustia porque cada tranco del monstruo era un paso hacia el abismo, y la llegada al Trigal, la intimidad del carruaje, la soledad y el abandono de *La Justa* la alarmaron más que antes. Pegados los labios á su dulce confidente, el pañuelo de encajes, repitió la pavorosa pregunta:

— ¿Por qué he cedido? ¡Ay, Dios mío!.

Y Josecito, entretanto, se esponjaba en su rincón, satisfecho. Su pensamiento, de corto vuelo, rasando iba sobre estas cosas vulgares:

— La pobre está que no sabe lo que la pasa de alegría, de emoción ó de impaciencia. Ya llegaremos, mujercita mía... No sé si será bueno que tome yo un baño en llegando, porque con el calor y el polvo... A veces me parece indiferente: tiene ese aire pretencioso de quien le ha hecho á uno un gran favor. Pues no, señorita de Stuart, que quien hace aquí el favor soy yo, por más reina y emperatriz que usted se crea. Al fin y al cabo, con *mi plata* podía yo tener todas las que quisiera. Usted se hizo de rogar, ó lo fingió, y esto me irritó, agravó mi capricho. Abuelita Justa, temiendo sin duda que fuera á cometer una barbaridad como la de mi hermano Jacobo, que se casó con la sirvienta, aquella vascongada tan bonita, arrastrando el apellido de Esquendo por los suelos... Pues, temiendo de mí cosa parecida, no se opuso, aunque se hizo de rogar también, pues quería algo de mayor substancia pecuniaria: conque ya ve usted, orgullosa señorita Victoria... ¡Qué linda es! ¡Qué formas! ¡Qué seno! La mano es tan chiquitita que parece la de un ratón... Mía, toda mía, desde la punta del pie hasta el último cabello... ¡Cómo tardamos en llegar, y lo que aún falta! No, tendré que bañarme, porque con este calor... En el *neceser* traigo buen acopio de perfumería... ¿Habré olvidado?

Cogió una maleta de la red y la registró, luego todas, las cuatro de roja piel y cantos de níquel; también los porta-mantas y un saquito de mano. Se volvió á la joven disculpándose:

— Creía que se me había olvidado algo..., pero, no. Aquí está. Como *La Justa* es poco menos que un desierto... ¿Quieres el agua de Colonia ó tu frasco de sales?

Victoria pidió el frasco, y con languidez levantó el tapón de esmalte orlado de brillantes. Josecito gruñó alegremente:

— Este fué mi primer regalo, ¿te acuerdas? El día de Santa Victoria, el 23 de diciembre... Permíteme que me acerque: me sentaré á tu lado, puesto que el cura ya no está y aquellos viajeros se han cansado de espiarlos. Unos novios siempre llaman la atención, aunque nosotros, por lo formales, no lo parecemos. Tú estás como si volvieras de un entierro ó te llevarán á la cárcel. Quitate ese pañuelo de la cara, déjame que te vea...

Resignóse la joven á privarse del antifaz que encubría sus dolorosas sensaciones, y sonrió á Josecito haciéndole un hueco á su lado, previniéndole sólo con el gesto, pues no entendía él de palabras, que debía guardar compostura. Él prometió que sí, que la guardaría, pero acercábase tanto, que sus calientes resoplidos molestaban á Victoria y el machacar de sus sandios alardes de riqueza, mostrando, por la opuesta ventanilla, los innumerables ganados que filosóficamente pastaban á lo largo de la vía:

— ¡Pues tenemos nosotros más en *La Justa*! Vacas, así, como moscas, y ovejas, así, como mosquitos. De las *caballadas* hemos perdido la cuenta. ¿Y la granja para la fabricación de quesos y mantecas? ¿Y las cien incubadoras con sus miles de pollos? Las faenas agrícolas todas, todas, se hacen á máquina, según los sistemas más perfeccionados. Ya verás, ya verás. La capilla de Santa Justa es gótica, y parece un relicario de oro; en el órgano, traído de París, toca Melchora los domingos divinamente, y cuando hay fiesta mayor viene á predicar un dominico de Buenos Aires. La escuela es grandísima: entre chicas y muchachos suman unos setenta... Te digo que es un condado *La Justa*. En todo observarás la mano inteligente de mi tío Fabio, que ha consagrado á la *estancia* sus ocios de solterón, y en ella vive casi el año entero; ya le conoces, mitad gaucho y mitad señor, un hombre fornido, alegre y bondadoso. La transformación del establecimiento se la debemos á él exclusivamente: mi padre murió muy joven; mi hermano mayor, Alberto, el marido de Melchora, el más apto y quien ayudaba al tío, se desbarrancó en un rodeo hará siete años; mi hermano segundo, Jacobo, tomó mal camino y ni le vemos ni le oímos, y yo, francamente, no sirvo... A mí que me den una buena yunta y la guío con más seguridad y elegancia que el mejor cochero de oficio. No sirvo para otra cosa

Después de esta sincera confesión, se achicaba con la humildad del convencimiento de la propia insignificancia, y repetía: «No, no sirvo...» palmeándose las puntiagudas rótulas.

Por más que quisiera Victoria huir de su pegajosa vecindad no podía, porque el ardiente resoplar seguía en todos sus movimientos, insinuándola amorosas soserías, despertando el recuerdo de sus relaciones, desde la primera mirada en Palermo hasta la primera visita en Barracas, bajo la vigilancia de doña Mónica, y todas las vicisitudes, sus desdenes, vacilaciones y rigores hasta confirmar el sí solemnemente en la Merced, poco antes, á la faz de Dios y del concurso más aristocrático que pudo reunirse jamás.

— ¡Estabas más bonita! Nunca me has parecido tanto como con el velo y los azahares. Ahora también me lo pareces... Si soy tu marido, ¿por qué huyes? No nos ven, te digo que no. Mira, hazte cuenta que soy tu perro, tu *Boy*...

— Cuantos argumentos forjo para convencerme de que no es tal como es, sino como la imaginación quiere fingirlo — susurraba allá adentro el pensamiento de la casadita, — se desmoronan apenas le veo ó le oigo. ¡Inútil! porfía! Diga lo que quiera Ladislao, sacrificada he sido, y como la oveja más mansa de *La Justa* me he dejado yo sacrificar. No he pensado bien lo que he hecho. ¿Por qué no lo he pensado bien? ¡Que tenía que soportarlo, no un día ni dos, sino la vida entera! Vergüenza me da confesar que me ha comprado su fortuna... Y aunque no lo confesara, ¿quién, viéndole á él, dirá otra cosa? Anoche mismo he sentido ímpetus de retirar mi palabra, y á Mónica se lo conté hoy al prenderme el velo. La pobre Mónica lloró: «¡Pero si estás arrepentida, aún es tiempo; las cosas que se hacen por puro interés, no salen bien! ¡Aún es tiempo, niña!» No, ya no era tiempo, ¿qué hubiera dicho la sociedad? ¿Qué Ladislao? Ladislao, que en este matrimonio tiene puestas todas sus esperanzas... ¡Horrible sacrificio! Y cuanto más cerca le siento, más asco me inspira. Y yo no quiero, *no quiero*, que mi marido me inspire... eso; haré de tripas corazón, cumpliré mi deber, porque es preciso que yo cumpla mi deber y mis juramentos... ¡Ay, Dios mío! ¿Es el Trigal?

No era el Trigal, sino una de las tantas estaciones de la línea, y allí holgazaneó á su gusto la locomotora, engullendo carbón, refrescándose y haciendo ejercicios sobre la vía con grande furia de Josecito, que hubiera deseado poder castigarla y llevarla hasta el Trigal á trallazos como á sus caballos. Iba de una ventanilla á la otra, echaba la cabeza fuera para preguntar ó protestar, y se impacientaba más, volvía á su asiento con ridículos ademanes:

— ¡Pues no salimos todavía! ¡A que pasamos la noche aquí! Vaya si tendría gracia...

Al fin salieron, y se calmó entonces, y se distrajo con el vocear de los señores diputados. Poco á poco el pesado calor aplanaba los espíritus y desmadejaba los cuerpos el zangoloteo; reclinábanse sobre el duro respaldo las cabezas, buscando ficticio reposo; secas las lenguas, callaban ó se movían á desgana; las narices, obturadas por el polvo, aspiraban sedientas de aire... Victoria, presa de intolerable vahido, se abandonó con resignación á aquella fuerza que á todo correr, por la pampa infinita, endriago que en sus brazos la arrebatara, la conducía á *La Justa* sin remedio posible. Escuchaba, de vez en cuando, gritos de aves en la campiña dormida, de lechuzas, de torcaes y de *teros*, y se le figuraban alertas, gemidos ó anuncios agoreros de inmediatas desdichas. Ahora, en el silencio interior, el martilleo de las ruedas aumentaba y el balanceo del convoy, como larga sierpe que se descoyuntase.

Cuando en la estación siguiente bajaron en tropel los de La Plata, Josecito demostró su alegría de modo que la joven hubo de contenerlo poniendo los labios en la abertura de sus caídas orejas, porque los gestos no bastaron.

— ¿Que tienes jaqueca?, dijo él con empacho; bueno, pero esa no es razón, ¡soy tu marido y puedo besarte! Ya no hay testigos... Pero me estaré quieto, no te tocaré ni con la punta del dedo; me sentaré lejos, aquí, más lejos, si te parece. ¡Nadie creerá que somos recién casados! Te digo que si vas á seguir así se lo contaré á la abuela Justita. Yo no me he casado para esto...

Como animalaje que se mete dentro de su concha, herido ó desconfiado, se arrinconó silencioso y ya no se movió hasta llegar al Trigal, esperando que Victoria le llamase para desenojarle; pero Victoria no le llamó, ni pensó en ello siquiera. Él enfurruñado, pues, y ella preocupada, pasaron la media hora larga que para llegar aún faltaba, y con los primeros pitidos saltó Josecito, se asomó y palmoteó:

— Ya estamos. He visto al tío Fabio... También á Pardales, el Juez de paz... Hay mucha gente. Vengan acá esas maletas. Supongo que no bajarás con esa cara... No te quejarás de que te molesto. ¡Dichosa jaqueca!

Con palidez de muerte, Victoria se levantó maquinalmente, sin hablar, se echó sobre el rostro el velo de motitas, cogía los sacos de mano y los dejaba, con un atolondramiento próximo á la idiotez: empujada por Josecito salió á la plataforma y distinguió á sus pies un enjambre de cabezas que no conocía, brazos que se alargaban para recibirla y

paciencia de Josecito, y al fin acomodáronse éstos en el *break*, empuñando el joven las riendas, naturalmente, porque allí donde él estuviese holgaban cocheros, la señorita Clotilde y el capellán en la volanta, con los saquitos de mayor cuantía para su cuidado, con los baúles y mundos Reginó, el criado, á la turca sobre el pértigo del carretón, y don Fabio á caballo sobre su *Lobuno* de buena alzada, que así él y el jinete imponían por la desmesurada grandeza. Y ¡hala! al trote vivo por la polvorienta, caldeada y malísima senda que pretendía honores de carretera.

Ni la hora, ni el paisaje eran á propósito para

gó galantemente, no han encontrado Victorias en su camino...

Rióse la muchacha y le preguntó si se quedaría en *La Justa*.

— ¡Dios me libre!, contestó D. Fabio enarbolando el rebenque con cabo de plata. El amor es egoísta y la felicidad despierta la envidia. Yo, hija mía, viejo y todo, aún tengo sangre en las venas. Tan pronto como deje á ustedes instaladitos, me vuelvo en mi *Lobuno* á tomar el tren de las nueve, y en ocho días no me ven ustedes la cara, no prolongando más mi ausencia, porque los trabajos de la siega



Iba D. Fabio al estribo del carruaje, expuesta la hermosa cara al sol

voces que saludaban: «¡Bienvenidos! ¿Qué tal? Muchas felicidades...» Un hombre de aventajada figura, de rico poncho listado y chambergo á la usanza gauchesca, de aire rudo, pero con ciertos dejos señoriles, las barbas grises y crecidas como las de un capuchino, hendiendo la multitud se aproximó al coche, y alegremente, con graciosa presteza, arrebató á la muchacha y en medio del círculo respetuoso la dejó exclamando:

— Señores, esta es mi sobrina, tengo el honor de presentar á ustedes á mi sobrina, la más linda portaña que habrán conocido ustedes.

Aquel era el tío Fabio, el hijo mayor de misia Justa, pero estaba Victoria tan atontada que no acababa de reconocerle. Y D. Fabio comenzó la serie de presentaciones:

— El Sr. D. Celedonio Armero, capellán de *La Justa*... La señorita doña Clotilde Paces, maestra de la escuela de *La Justa*, maestra normal con diploma y muy distinguida poetisa... D. Zacarías Pardales, Juez de paz del Trigal... Misia Petrona Pardales, la señora jueza, diremos, del partido... D. Ignacio Churrigorria, cura de esta parroquia... El señor intendente, D. Blas Herreros... D. Alejo Pardales, estudiante simpático é hijo de su papá...

A todos saludaba Victoria muy gentilmente, á pesar de que todos se la figuraban sombras móviles y de los nombres no la quedara ni el eco en los oídos. Se cogió del brazo de D. Fabio, y achuchada por unos y otros siguió á Josecito, que metía prisa con furibundas voces, llegando en revuelta procesión á la explanada donde esperaban un bonito *break* de campo lujosamente enganchado, la oronda volanta, un carretón para el equipaje y los caballos de aquellos señores; abrasaba el sol, y á pesar de las amables insinuaciones de misia Petrona por que pasaran á refrescar á su casa, les pareció mejor á los novios refugiarse en el *break* bajo la elegante toldilla, pues en llegando á *La Justa* sobrado tiempo habría de descansar, y como hasta *La Justa* mediaban unas cinco leguas y eran ya las tres de la tarde, no podían entretenerse sin que se expusieran á que les cogiese la noche en el camino. Allí mismo se despidieron, los apretones y besuqueos de sombras renováronse con mayor fatiga de Victoria é im-

crear el ánimo y los ojos, que todo en contorno, en el amplio horizonte de la llanura, no percibieron más, á poco de salir del pueblo, que el amarillar de los *potreros* con tal cual ombú solitario. Iba don Fabio al estribo del carruaje, expuesta la hermosa cara al sol, que la había tostado de modo que parecía un morazo con sus luengas barbas; desenvuelto como un jovenzuelo, tomaba á veces la delantera, volvía al galope, se quedaba á la cola de la caravana y al seguro golpear de los cascos del *Lobuno* reaparecía junto á Victoria, terciado el poncho, el ala del chambergo levantada, con toda su rudeza campesina. Su voz poderosa resonaba en la soledad de la llanura...

¿Qué tal la ceremonia?, ¿qué tal? El tío Fabio deseando estaba conocer los detalles, como que muy á disgusto suyo no pudo asistir. ¿Quién les hubiera recibido entonces y quién preparado hubiera todo en *La Justa*, si el tío Fabio se marcha aquel día y deja el poncho por la levita? Preparado de la manera que él solo era capaz, con la meticulosidad, con el notable instinto de organización que le distinguía; la mesa quedaba puesta, la merienda á punto, hasta un ramo de jazmines tenía cogido para su sobrina, pues recordaba que era el jazmín su flor favorita, y los balcones de la *Barraca de Stuart* ostentaban en verano soberbia colgadura de jazmines. Nada faltaba. Y además muchas otras cosas que ya verían..., sorpresas, amables sorpresas que les aguardaban, cuyo mérito, si alguno se les reconocía, en justicia había de compartir con la señorita Clotilde y el señor D. Celedonio. Conque, ¿qué tal?, ¿qué tal?

El sordo, atento únicamente á sus caballos, no podía responder, y Victoria lo hizo con gusto, porque la franqueza y la afabilidad del bondadoso señorón la distraía de sus melancolías. ¡Qué regocijo!, ¡qué risas produjeron los detalles de la atareada mañana! No, aquello no era para él, acostumbrado á la libertad pampeana: ¡levita, sombrero de copa, botas de charol, guantes y alfileres!, mayor suplicio de cuantos se han inventado. Si el casarse, además de las durísimas trabas que supone, obliga al paciente á tales exigencias, bien hayan los solterones que habilmente escaparon de las redes traidoras de Himeneo.

— Digo, los que como yo, por mi desgracia, agre-

empiezan en diciembre... ¡Quedarme! Ni á palos. ¡Bueno se pondría también el señor sobrino! ¡Él, que no ha aprendido á dominar sus impresiones! Cuando en la estación me dispuse á venir de escolta, no se olvidó de torcer el hocico...

— No lo crea usted, dijo Victoria; Josecito es un niño...

— ¡A quién se lo adviertes!, clamó el caballero. Si yo le he sufrido como á sus hermanos... ¡A falta de hijos!.. ¡Eh, cuidado, José, que el puente no es muy de fiar!..

Pasaron el puente de madera tendido sobre el seco lecho de un arroyo, que, al decir de D. Fabio, arrastraba en invierno tan grande caudal de aguas que apenas si podía vadearse y ya por dos veces había destruído el paso y causado muchas fechorías en las tierras vecinas y en los ganados; llamábanle del *Cura Magro*, porque un sacerdote de tal nombre, paisano del Sr. D. Celedonio, ó sea asturiano (si antes no se ha declarado el origen del digno capellán) y párroco que fué del Trigal, allí se ahogó una noche con el santo Viático: decían los gauchos que por sus orillas vagaba el ánima envuelta en la sotana negra así que obscurecía, y no cruzaban el puente sin persignarse. Este puente debía ser reemplazado por otro de hierro; pero como la política mete en todo la pata, el proyecto empedernido estaba en manos del Intendente Herreros, que tan sólo se ocupaba de cubileteos electorales.

En esto asomóse la señorita Clotilde, que era en verdad muy guapa (si antes no se ha dicho tampoco), y llamó á D. Fabio; fué D. Fabio, y sin refrenar el trotecito que llevaba, junto á la portezuela habló misteriosamente un rato con los de la volanta acerca de sabe Dios qué pícara intriga que entre los tres tenían amasada. Cuando volvió el caballero al estribo del *break*, Victoria, ensimismada, inclinaba la cabecita rubia al peso de la fatiga y de sus pensamientos... Bajaban una pendiente y Josecito azuzó á los caballos; ya se distinguían, á lo lejos, los primeros cercos de alambre, majadas, reses vagabundas, el tejado de algún rancho y en el último confín el oleaje de los trigos, un mar de oro derretido que limitaba la redondez del horizonte.

(Continuará)

CRÓNICA CIENTÍFICA

INVENTOS Y NOVEDADES

Nuevo aparato para el salvamento de naufragos: la antorcha marina de acetileno. — El Carnaval y los disfraces de diversos animales. — Salva-trenes Heyburn. El choque transformado en descarrilamiento. — Fenómeno curioso de congelación. — Aeróstatos libres.

El día 14 del próximo pasado febrero se verificaron en el Sena, frente al Hotel d'Orsay (París), unas interesantes pruebas de las nuevas antorchas marinas de acetileno con éxito sorprendente.

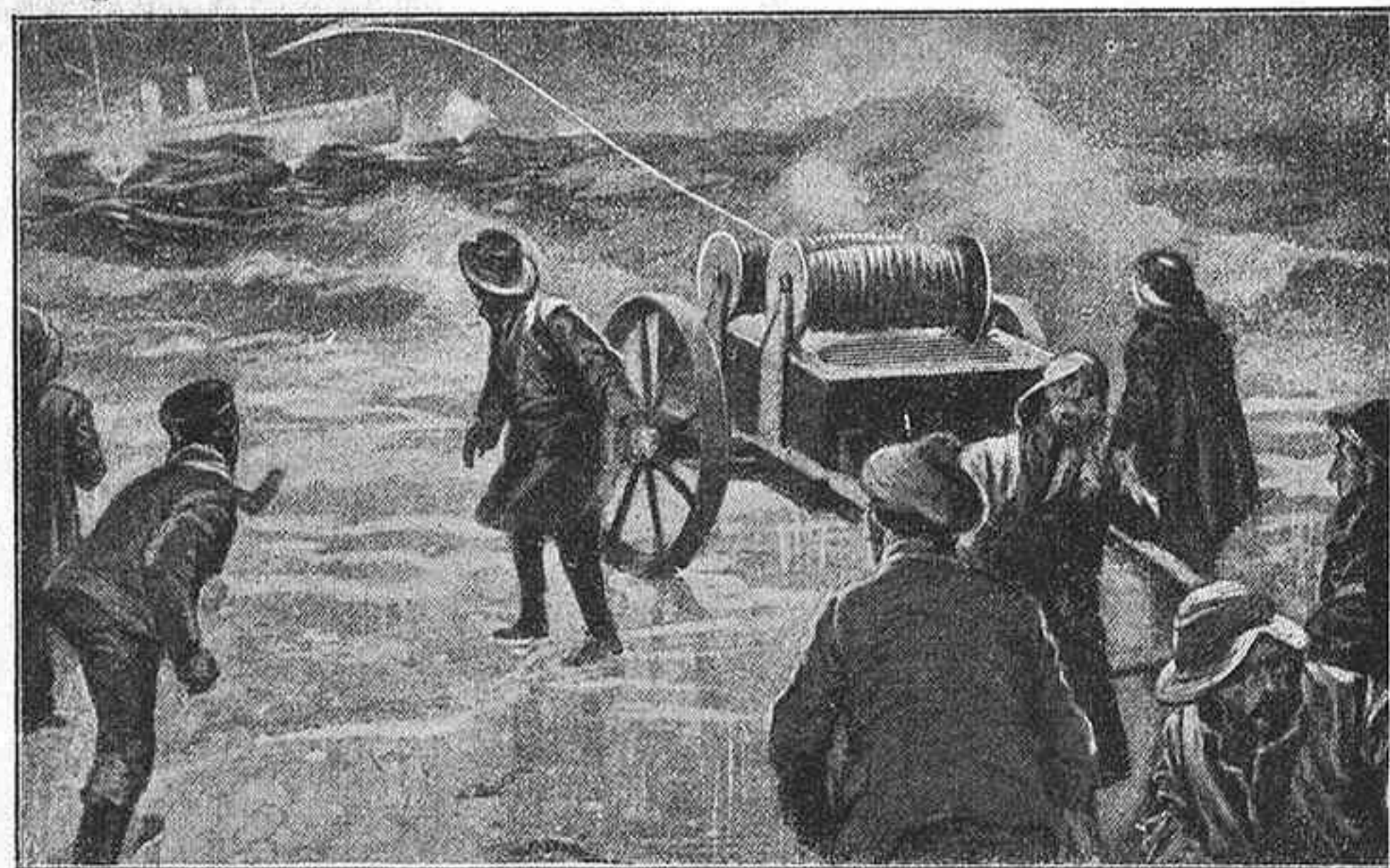


Fig. 1. — Aparato lanza-antorchas de salvamento

Echadas al agua las antorchas, se encendieron al instante, flotando en la superficie, y por más que se las forzara á penetrar en la masa líquida, que extinguía su luminosa llama, veíanse nuevamente encendidas tan pronto volvían á aparecer impelidas por el empuje de la vena líquida, obediendo á los principios del inmortal Arquímedes y del ilustre físico Pascal.

Es de utilidad grandísima, en determinadas circunstancias, disponer en el mar de un foco luminoso de gran potencia que resista al viento, y cada vez que una ola lo apague, se vuelva á encender automáticamente, siendo al mismo tiempo económica su producción. Estas son las condiciones esenciales de la antorcha marina de acetileno.

Al penetrar el agua del mar por un tubo cuentagotas (fig. 2) en la cámara de la antorcha, que contiene el carburo de calcio, se produce instantáneamente una cantidad de gas acetileno, que se almacena en un depósito central, de donde pasa poco á poco al exterior á través de pequeños mecheros de orificios capilares, junto á los cuales hay un departamento que contiene una cantidad precisa de fosforo de calcio, que al contacto del agua desarrolla hidrógeno fosforado, gas espontáneamente inflamable en presencia del aire, por cuyo motivo enciende instantáneamente el acetileno que sale del aparato.

El hidrógeno fosforado es el mismo gas que produce los fuegos fatuos en los cementerios.

Si una ola apaga la llama de la antorcha, el agua ataca á un mismo tiempo al fosforo y el hidrógeno fosforado inflama nuevamente el gas acetileno.

Las operaciones de salvamento de naufragos, tan difíciles algunas noches de tormenta, se verificarán en adelante con gran sencillez, gracias á la eficacia y utilísima cooperación del potente foco luminoso de las antorchas marinas.

Un aparato especial lanza-antorchas (fig. 2) contribuye al buen éxito de las operaciones de exploración nocturna, de iluminación constante de la entrada de un puerto ó de una bahía, en caso de bloqueo, sin que el enemigo pueda precisar la posición del buque sitiador, ó para la defensa de un navío contra los ataques nocturnos de los torpederos, para lo cual basta que se rodee aquél de una gran circunferencia iluminada por las citadas antorchas; y pueden éstas, por fin, servir de igual modo para obtener una iluminación suficiente, cuando precise verificar de noche, en un buque, ciertos trabajos de reparación, pintado, descarga, calafateado, etc.

La buena acogida que la antorcha marina ha obtenido por parte de las sociedades extranjeras de Salvamento de naufragos, nos anima á recomendar sus ensayos á las sociedades españolas que persiguen igual fin.

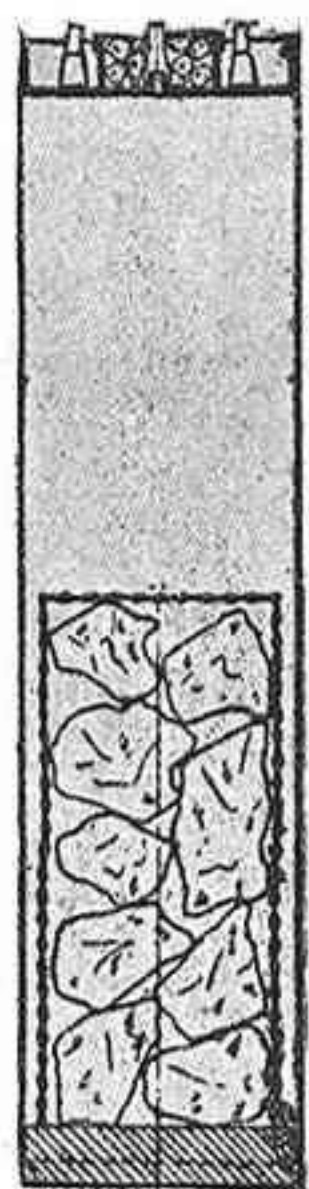


Fig. 2. — Antorcha marina, sección vertical.

El instinto de imitación, tan común en la raza humana, se extiende de igual modo á diversas especies animales, aunque, en muchas ocasiones, no es caso raro atribuir al mismo diversas manifestaciones de la vida animal, que únicamente dependen del instinto de conservación del ser que las produce.

Algunos animales se disfrazan con tanta habilidad, que consiguen pasar inadvertidos muchas veces á los ojos del más hábil observador naturalista.

El fin ú objeto del disfraz de los animales es muy distinto del que el hombre se propone en Carnaval, pues mientras éste se preocupa tan sólo de divertirse en la indicada época, los animales se disfrazan todo el año para defenderse, ó mejor dicho, para librarse de las garras de sus enemigos, ó accharlos con mayor impunidad.

El Carnaval de los animales no es más que una manifestación de los innumerables recursos de la sabia Naturaleza, el *struggle for life*, como dice M. Coupin.

Algunos insectos recubren su cuerpo de polvo, y á beneficio de su disimulado disfraz, se acercan impunemente á las moscas, chinches, etc., y las traspasan con sus agujones para chupar sus jugos.

Las larvas y las hembras de ciertos lepidópteros denominados *psiches*, se fabrican un forro ó vaina tapizado exteriormente de hierbas y pajuelas que las vuelven casi invisibles á los ojos de sus más perspicaces cazadores. Los pájaros que las devoran con avidez pasan por su lado sin darse cuenta de ellas.

La polilla, el eterno azote de nuestros tejidos de lana, se fabrica un pequeño estuche con finísimas hebras, en el cual se esconde para continuar destruyendo alevosamente nuestros trajes, y cuando la tela en que se desarrolla es de la llamada «escocesa», por sus diversos colores, la envoltura de la larva parece un traje de arlequín.

Las arañas de mar se revisten con algas, pólipos, esponjas, etc., constituyendo á veces su carapacho un verdadero museo zoológico y botánico.

El cangrejo se halla en muchas ocasiones envuelto en un verdadero tejido de algas marinas.

Las larvas de *phryganes* se construyen bolsas originalísimas para esconderse en las mismas.

La *xenofora*, del mar de las Indias, se protege con piedras, conchas de marisco, etc., llegándose á veces á formar un escondrijo sumamente disimulado con residuos de diversas plantas, en el cual se introduce al menor síntoma de peligro.

Así como el hombre al disfrazarse emplea además de *dominós* y otros trajes caprichosos, diversos colores con que se tiñe y embadurna el rostro y aun á veces la cabeza, del mismo modo se observa también un hecho parecido en muchos animales, con la sola diferencia de que en éstos la materia colorante está debajo de la piel. Ejemplo de ello son los camaleones, los rodaballos, los pulpos, etc., que cambian de color según sea el medio ambiente en que se encuentran.

El pulpo, blanco en la playa de arena calcárea, se vuelve de color obscuro en las costas arcillosas.

La hermosa perdiz de los Alpes y de los Pirineos, el lagopedo (*Tetrao Lagopus L.*) y (*Lagopus mutus Richard*), tan blanca en invierno que cuando se posa sobre la nieve es imposible verla aun estando muy cerca de ella, se vuelve en verano del color pardo moreno del suelo en que habita.

Animales hay á millares que en el momento de peligro simulan la muerte con tal perfección, que toleran ser devorados vivos antes que mover una antena ó un solo músculo de su cuerpo; algunos de ellos constituyen la desesperación de los naturalistas, que al ir á cogerlos de la rama de un árbol se dejan caer al suelo, perdiéndose después entre las malezas.

Los individuos de otras especies heredan el disfraz de sus progenitores; por ejemplo, la *pletochroza maculifolia* del Brasil, lo mismo que la *callima*, se asemejan de un modo sorprendente á la hoja de las plantas en que viven, quedando evidenciado que la Naturaleza lo que no da con el instinto lo infiltra en el organismo.

A pesar de la diferencia grandísima de los dos Carnavales del reino animal, cuando presenciamos los excesos de algún mascarón inmundo, que pregonan por doquier los defectos de una estirpe degenerada, se nos ocurre recordar con pena que «también las bestias se disfrazan.»

Los modernos inventores de aparatos para evitar accidentes en los ferrocarriles no conocen dificultad que resista á su inventiva: á semejanza del célebre Don Juan, nada les arredra.

El ingeniero americano M. Weldon B. Heyburn, de Wallace (Idaho), estudiando la estadística de los accidentes ferroviarios, observó que el número de víctimas que producen los choques de trenes es relativamente muy superior al causado por los descarrilamientos; en vista de lo cual concibió la idea de dotar á los trenes de un aparato especial destinado á producir el descarrilamiento de los mismos en el desgraciado caso de un choque inevitable.

El invento del sabio americano consiste en dos grandes cuñas de acero colocadas á los dos extremos de cada convoy (fig. 3, A) que descansan sobre tres ruedas: son de forma triángulo-rectangular, con sus catetos colocados uno en la dirección de la vía y otro en posición perpendicular á la misma. En caso de choque, las hipotenusas de los triángulos, ó sea los lados mayores de dichas cuñas, se deslizan uno sobre otro y provocan el descarrilamiento de los trenes, evitando que se aplasten por el choque.

Posteriormente Heyburn ha perfeccionado su invento, con objeto de que el maquinista pueda elegir á voluntad el lado de la vía hacia el cual le convenga descarrilar su tren (fig. 3, B). En este caso, el furgón de cola está construido ex profeso con dos caras metálicas, formando en la parte trasera del vehículo un ángulo diedro, cuya arista vertical recorre el centro de la vía.

La cuña de cabeza sostenida por la misma loco-

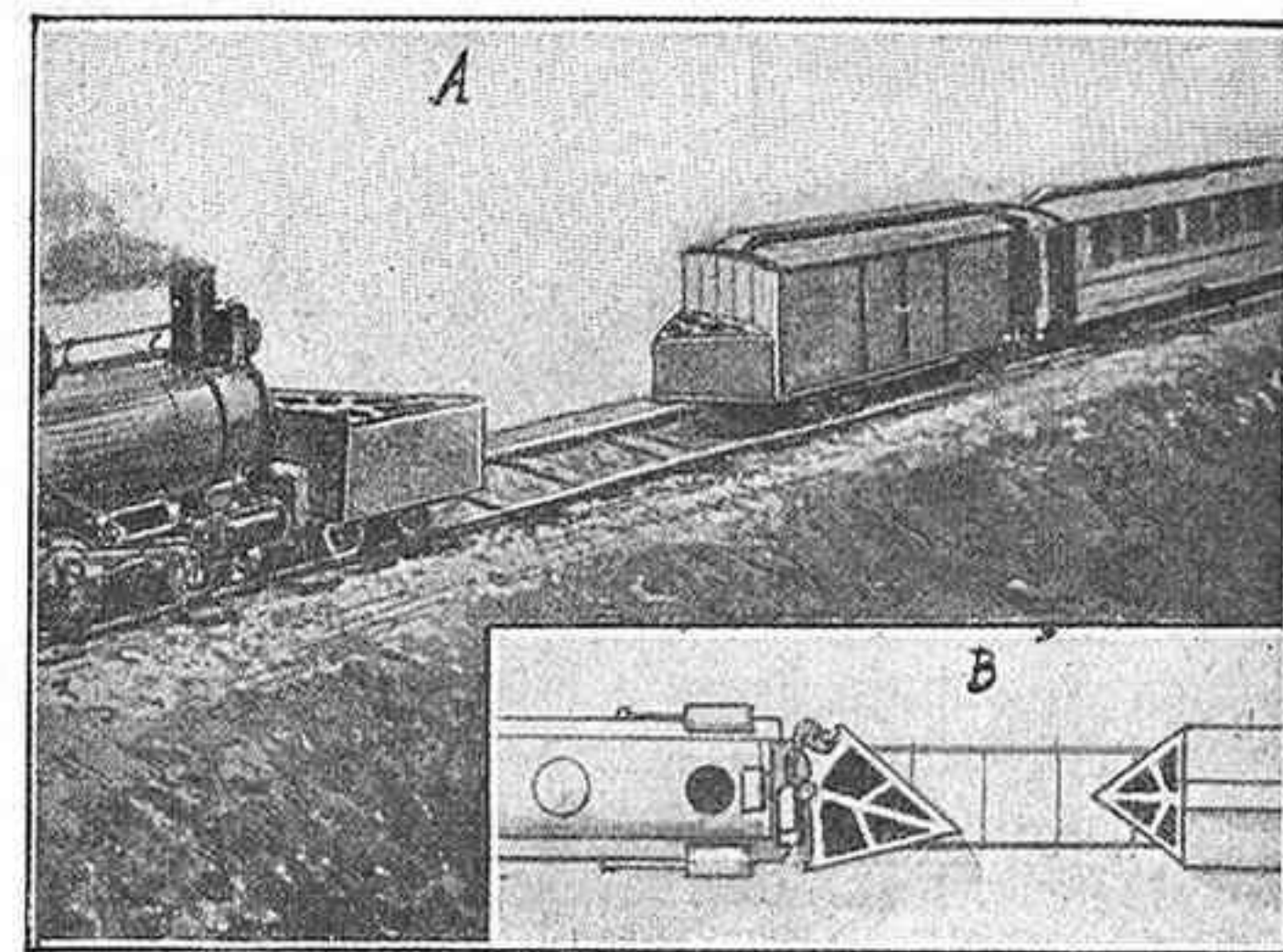


Fig. 3. — Salva-trenes «Heyburn» para transformar el choque en descarrilamiento

motora gira alrededor de un eje vertical y puede desviarse á derecha ó izquierda, á voluntad del maquinista: se le imprime este movimiento por medio del vapor de la máquina ó del aire comprimido de los frenos.

Si bien no ha de ser muy grata para un maquinista la elección del lado de la vía por donde pueda descarrilar un tren, en caso de accidente, las víctimas de los choques de Manresa, Sagues, etc., acaecidos hace pocos días, con seguridad no fueran tantas, ni las consecuencias tan funestas, si los maquinistas de los trenes que chocaron hubieran podido disponer de un aparato Heyburn ú otro parecido.

Si las grandes compañías de ferrocarriles son re-

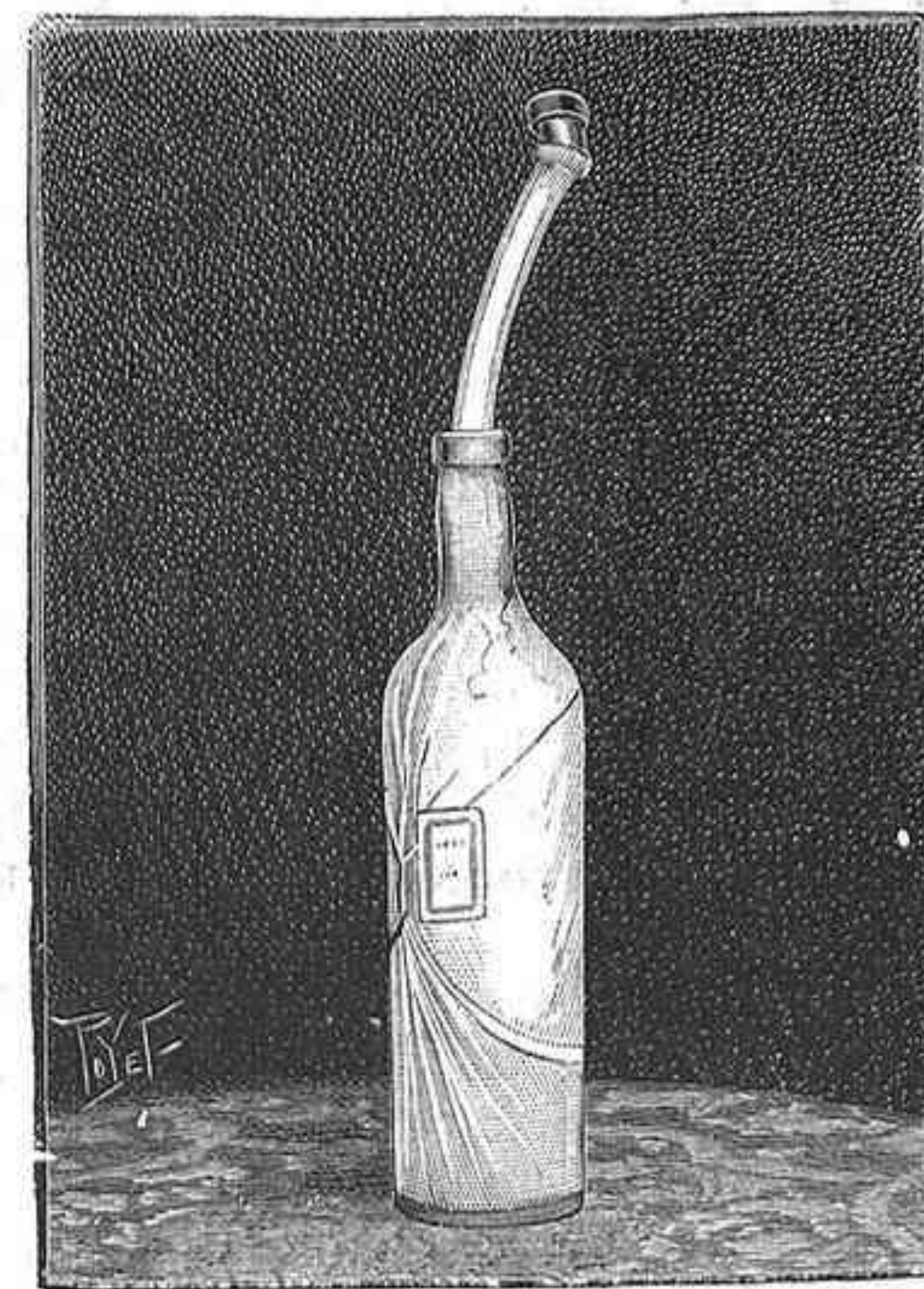


Fig. 4. — Chorro de hielo que sale de una botella

fractarias á la adopción de los modernos adelantos, debieran ser en todo consecuentes, no cobrando á la moderna ni explotando al público, que se ve obligado á pagar pronto, sin garantía y muy caro un servicio casi siempre peligroso, retrasado y malo.

El director del Laboratorio del Estado de Amberes explica en los siguientes términos un fenómeno curioso de congelación:

«Durante los últimos fríos, en 15 de diciembre último, se helaron las muestras de agua de mi laboratorio; algunos frascos resistieron, otros se rompieron de diversos modos. Entre estos últimos se presentó un fenómeno muy singular, y como creo que se romperían muchas botellas antes de lograr reproducirlo, lo hice fotografiar. El agua del frasco número 1771, al aumentar de volumen por efecto de la congelación, empujó el tapón y salió en parte fuera de la botella, la cual después se rompió. ¿Cómo explicar este extraño fenómeno que no presencié nadie? Sábese, por los experimentos de Tyndall, que el hielo se vuelve plástico bajo presión y puede ser moldeado y atravesado por un hilo en tensión, y este hecho de fusión y de recongelación se verifica lentamente. La forma ligeramente curva del cilindro proyectado parece indicar que á este orden de fenómenos pertenece el que me ocupa. Más absurdo resultaría si quisiéramos explicar el fenómeno como un caso de explosión, pues no se comprendería cómo pudo quedar en el aire la columna de agua. Podría admitirse que el cilindro se formó por la superficie de laminillas de hielo empujadas lentamente hacia afuera por efecto de la congelación de arriba abajo y del aumento de volumen; pero no pudo descubrirse en el cilindro la más pequeña huella de estratificación, antes al contrario, su superficie era enteramente lisa.

»De todos modos creo conveniente dar á conocer este hecho que podría explicar otros todavía oscuros.»

Los ensayos de deslastradores automáticos para globos libres recientemente realizados se han completado con unas pruebas de aerostatos que uno de estos días se han de soltar en Gabés. Estas pruebas han consistido en henchir con gas del alumbrado dos globos, el *Eclairneur* y el *Leo Dex*, los cuales permanecieron cuatro días henchidos, en las condiciones en que se encontrarán para su tentativa de atravesar el Sahara.

Durante estos cuatro días, el *Eclairneur* perdió nueve kilogramos de su fuerza ascensional, ó sea un 18 por 100, y el *Leo Dex* 17 kilogramos, ó sea 18 por 100 aproximadamente. El primero llevaba 34

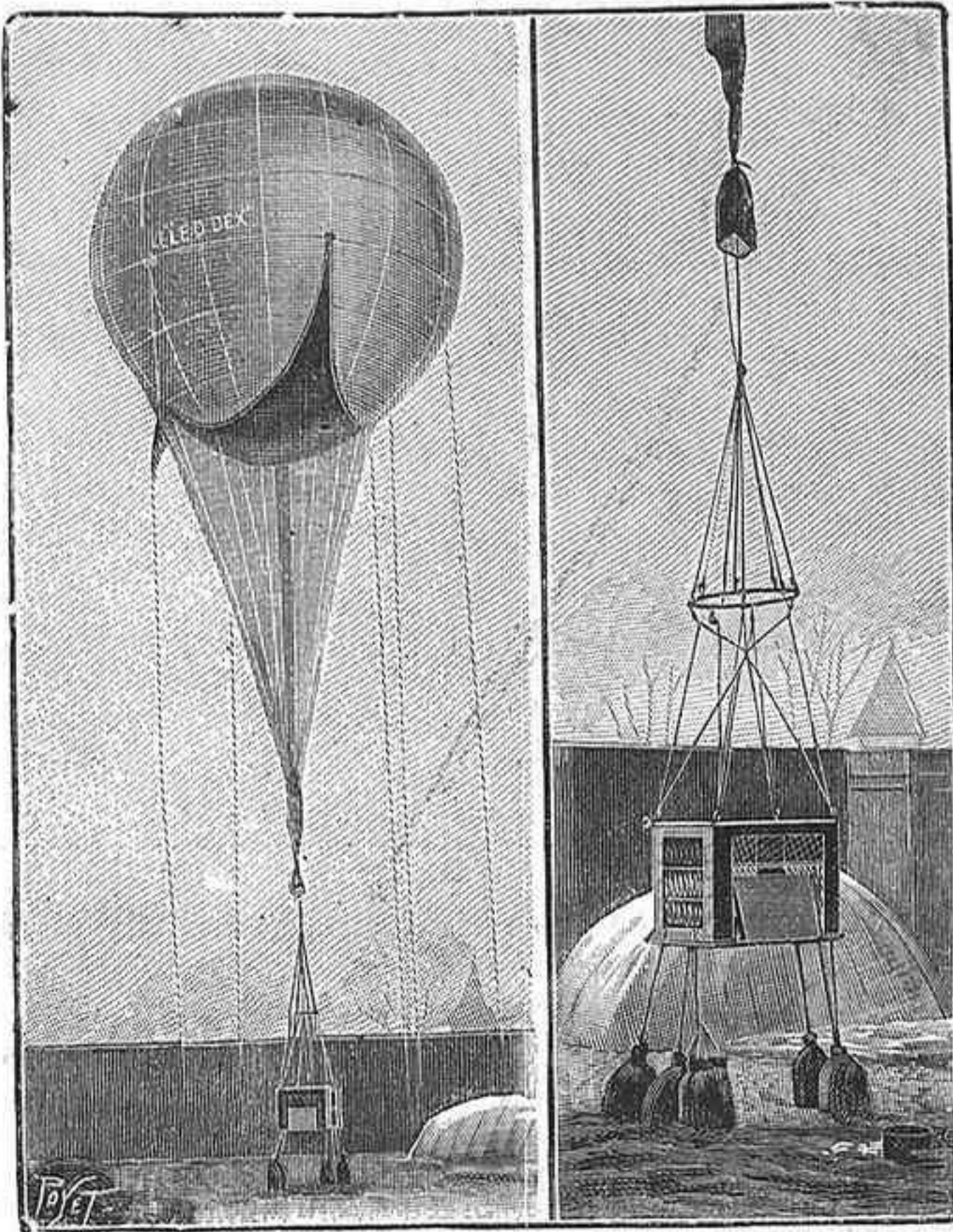


Fig. 5. - El globo «Leo Dex»

kilogramos de lastre, en forma de cuerda de arrastre, y el segundo 55. Sus pérdidas de fuerza ascensional durante el viaje se reducirán á las fugas de gas al través de la envoltura, puesto que sus mangas de apéndice, de una longitud relativamente considerable (seis metros), irán atadas.

Esta ligadura de las mangas que transforma los globos en globos cerrados, es posible porque sus cuerdas de arrastre son demasiado pesadas para poder ser arrastradas por ellos, y por consiguiente los

aerostatos no podrían elevarse á las altas capas de la atmósfera.

Añadamos que para permitir una libre dilatación del gas bajo la acción del sol, los aerostatos partirán incompletamente henchidos.

Aunque formados por un alambre de acero de siete milímetros de diámetro y por consiguiente de un coeficiente de roce pequeño, estas cuerdas de arrastre retardarían sensiblemente la marcha de los aerostatos si no se hubiese tenido la precaución de proveer cada globo de tres velas en forma de pirámide que duplican la acción de arrastre del viento y que además, merced á su inclinación combinada con la superficie inferior del aerostato, constituyen una especie de cometa que tiende á levantar todo el aparato si sobreviene una ráfaga de aire. Por otra parte, en su deslastrador automático, que no figura en el grabado (fig. 5), el *Leo Dex* se lleva una barquilla que contiene palomas mensajeras y aparatos registradores.

Con su velamen mide el globo 11'50 metros de altura y con su barquilla y su deslastrador automático llega á 19'50 metros.

A fin de saber á cuál de los dos globos puedan referirse las noticias que de su paso den los indígenas del Sahara, uno de ellos llevará velas encarnadas y otro velas verdes; de modo que á menos de que aquellos indígenas no padezcan de daltonismo, se sabrá por el color del viajero aéreo cuál de los aerostatos habrán visto.

Por las referencias que por este medio se obtengan y por el lugar en donde caigan los dos globos libres, que han de efectuar la travesía sin aeronautas, si es que se encuentran sus restos, se espera poder reconocer el itinerario que hayan seguido, reconstitución que indudablemente proporcionará datos precisos acerca de la regularidad de los vientos alisios que los exploradores del Sahara representan unánimemente como soplando con una constancia verdaderamente monótona por encima de esas regiones cuya aridez extraordinaria se debería en este caso á la extremada sequedad de esos vientos Nordeste demasiado inmutables.

AL'LER-WILL.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.— Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

ENFERMEDADES de la PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffec-teur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. Todas Farmacias.

Venta annual de los Productos Nestlé
39 millones de botes.



Consumo diario de Leche: 184,000 Litros.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo el firma DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

en BISMUTHO y MAGNESIA

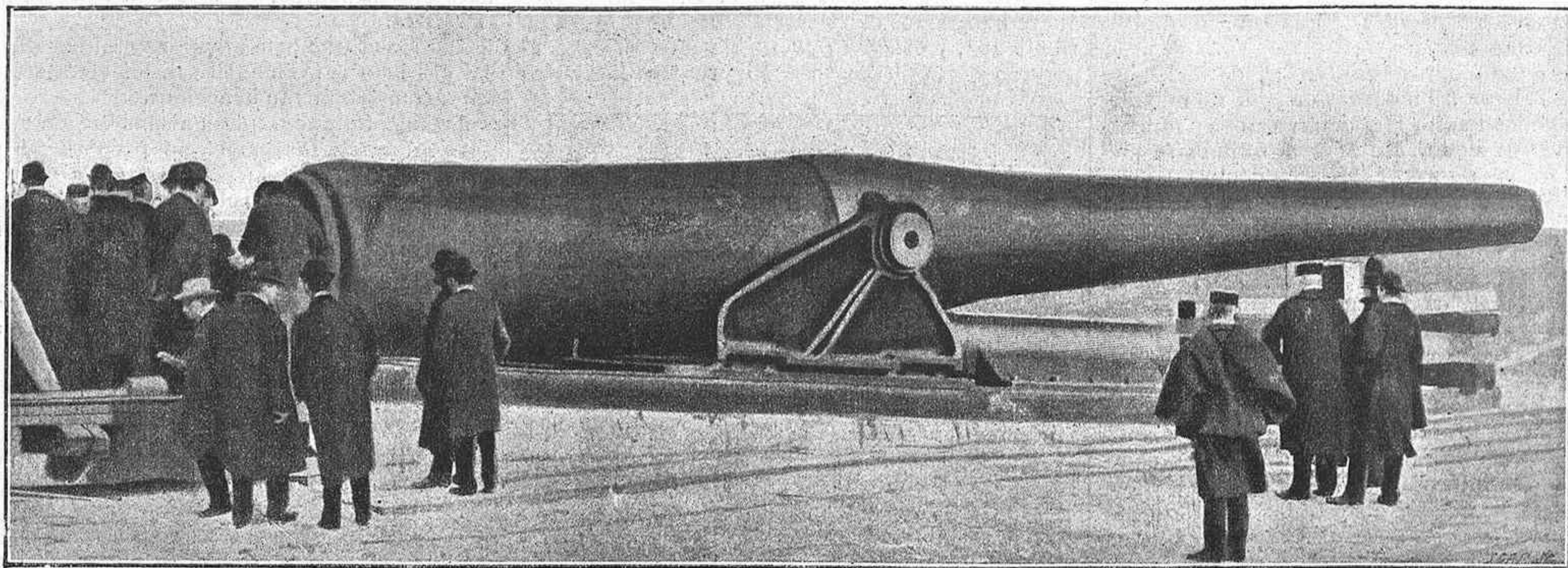
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo el firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros medicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.



EL CAÑÓN MÁS GRANDE DEL MUNDO, probado recientemente en Sandy Hook (Estados Unidos)

EL CAÑÓN MÁS GRANDE DEL MUNDO

Este cañón, de 16 pulgadas, cuyas pruebas se han verificado hace poco tiempo en el polígono de Sandy Hook (Estados Unidos), en presencia de todas las notabilidades del ejército y de la armada federales, de los agregados militares y de gran número de espectadores, mide 49 pies 7 pulgadas de largo, pesa 130 toneladas y tiene un alcance de 20 millas.

Su velocidad inicial es de 2.300 pies por segundo y la fuerza viva en la boca de 88 000 pies-toneladas. El diámetro de la culata es de 6 pies 2 pulgadas y el precio de la pieza con su careña es de 2.500.000 francos.

Para los ensayos llevados á cabo en 21 de enero de este año en el citado polígono, montóse el cañón sobre una vieja cureña de una pieza de 18 pulgadas, instalada encima de una plataforma de 30 pies de largo por 10 de grueso y 12 de ancho. Por un sentimiento de prudencia, muy natural tratándose de esta clase de experimentos, no se le puso toda la carga de pólvora sin humo que la pieza admite, cargándose solamente con 550 libras en las primeras pruebas y con 640 en las segundas. El estampido y la sacudida fueron muy soportables, contra lo que esperaban los que al acto asistieron.

El servicio de este cañón exige diez y seis artilleros.

El alcance de la pieza se fija en 21 millas, ó sean 31 kilómetros, pero en las pruebas de Sandy Hook resultó menor á

causa de no haberse puesto, como hemos dicho, toda la carga de pólvora.

Este cañón, destinado á las obras de defensa del puerto de Nueva York, es el más grande de los hasta ahora construídos; pero dadas las tendencias que en los Estados guerreros prevalecen, no tardará sin duda alguna en salirle algún competidor que le aventaje bajo todos conceptos; del mismo modo que es muy probable que antes de poco se invente algún nuevo sistema de buques acorazados capaces de resistir los proyectiles de la gigantesca pieza. En el duelo á muerte entre los colosos de mar y los colosos de tierra no se ha dicho, ni probablemente se dirá nunca, la última palabra, pues la ciencia no cesa de facilitar nuevos medios á los que están empeñados en esta lucha.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B¹ BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICIÓN
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et Co B¹ St-Denis 146

MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
 ANEMIA, CALENTURAS, etc.
QUINA-LAROCHE
 Premio de 16.600 francos
 EL MISMO FERRUGINOSO EL MISMO FOSFATADO
 Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. Paris. 20 et 22, rue Drouot Y FARMACIAS. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

INFLUENZA RACHITIS
 ANEMIA CLOROSIS
VINO AROUD
 CARNE-QUINA-HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

AGUA LÉCHELLE
 HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. A. ontaner y Simón, editores

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO Y PLATA.
 PARIS, 192, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
 EL APÍOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F¹ G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVOIRE. DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.